



DESCUBRIMIENTO Y COLONIZACIÓN RUSA DE ALASKA

Carlos JUNQUERA RUBIO
Universidad Complutense de Madrid
junrub@telefonica.net

Recibido: 6 de enero del 2016
Enviado a evaluar: 15 de enero del 2016
Aceptado: 17 de junio del 2016

RESUMEN

El zar Pedro I el Grande gobernó Rusia entre 1689 y 1725. Sus dominios, se extendían desde el Mar Báltico en el oeste, hasta el Océano Pacífico en el este. De norte a sur, su imperio se extendía desde el Océano Ártico hasta las fronteras con China e India. El zar Pedro I trató de ampliar el conocimiento geográfico de su imperio y del resto del mundo. Estaba interesado también en la expansión del comercio de Rusia y en el control de las rutas comerciales. Feodor Luzhin e Iván Yeverinov exploraron la frontera oriental del imperio ruso, su viaje entre 1719 y 1721 e informaron al zar. Habían cruzado la península de Kamchatka, de oeste a este y habían viajado desde la costa oeste de Kamchatka a las islas Kuriles. La información que recogen generó el primer mapa de Kamchatka y las islas Kuriles. El zar Pedro ordenó a Bering navegar por la costa rusa del Pacífico, construir barcos y surcar los mares hacia el norte por la costa, hacia regiones de América. La segunda expedición encontró dificultades iguales a las de los exploradores anteriores. Dos naves fueron botadas finalmente en Ojotsk en 1740. Los exploradores pasaron el invierno de 1740 a 1741 acopiando suministros para luego navegar hasta Petropavlovsk. Los dos barcos navegaron rumbo al este y lo hicieron juntos hasta el 20 de junio, luego se separaron por la niebla. Después de buscar a Chirikov y su barco durante varios días, Bering ordenó al San Pedro seguir hacia el noreste. Allí los marinos rusos avistaron Alaska por primera vez. De acuerdo con el diario de navegación, "A las 12:30 (p.m. el 17 de julio) avistamos montañas cubiertas de nieve y entre ellas un alto volcán". Este hallazgo aconteció el día de san Elías y así bautizaron la montaña.

Palabras clave: Zar Pedro I, Bering, Chirikov, Kamchatka, Kuriles, Alaska.

DISCOVERY AND SETTLEMENT OF ALASKA COASTER

ABSTRACT

Tsar Peter the Great ruled Russia between 1689 and 1725. Its domains, stretching from the Baltic Sea in the west to the Pacific Ocean in the east. From north to south, its empire stretching from the Arctic Ocean to the borders with China and India. Tsar Peter I tried to extend the geographical knowledge of his government and the rest of the world. He was also interested in the expansion of trade in Russia and in the control of trade routes. Feodor Luzhin and Ivan Yeverinov explored the eastern border of the Russian Empire, the trip between 1719 and 1721 and reported to the Tsar. They had crossed the peninsula of Kamchatka, from west to east and had traveled from the west coast of Kamchatka to the Kuril Islands. The information collected led to the first map of Kamchatka and the Kuril Islands. Tsar Peter ordered Bering surf the Russian Pacific coast, build ships and sail the seas north along the coast to regions of America. The second expedition found equal to those of the previous explorers difficulties. Two ships were eventually thrown away in Okhotsk in 1740. The explorers spent the winter of 1740-1741 stockpiling supplies and then navigate to Petropavlovsk. The two ships sailed eastward and did together until June 20, then separated by fog. After searching Chirikov and his boat for several days, Bering ordered the San Pedro continue to the northeast. There the Russian sailors first sighted Alaska. According to the log, "At 12:30 (pm July 17) in sight of snow-capped mountains and between them a high volcano." This finding came the day of St. Elijah and so named the mountain.

Keywords: Tzar Peter I, Bering, Chirikov, Kamchatka, Alaska

DÉCOUVERTE ET REGLEMENT DES ALASKA COASTER

RÉSUMÉ

Tsar Pierre le Grand a jugé la Russie entre 1689 et 1725. Ses domaines, allant de la mer Baltique à l'ouest de l'océan Pacifique à l'est. Du nord au sud, son empire allant de l'océan Arctique à la frontière avec la Chine et l'Inde. Tsar Pierre I a essayé d'étendre la connaissance géographique de son gouvernement et le reste du monde. Il était également intéressé par l'expansion du commerce en Russie et dans le contrôle des routes commerciales. Feodor Loujine et Ivan Yeverinov exploré la frontière orientale de l'Empire russe, le voyage entre 1719 et 1721 et signalés au tsar. Ils avaient traversé la péninsule du Kamtchatka, d'ouest en est et avaient voyagé de la côte ouest du Kamtchatka pour les îles Kouriles. L'information recueillie a conduit à la première carte du Kamtchatka et les îles Kouriles. Tsar Pierre a ordonné de Béring surfer la côte russe du Pacifique, construire des navires et de naviguer sur les mers au nord le long de la côte vers les régions de l'Amérique. La deuxième expédition a trouvé égal à ceux des explorateurs difficultés précédentes. Deux navires ont finalement été jetés dans Okhotsk en 1740. Les explorateurs ont passé l'hiver de 1740-1741 fournitures d'accumulation de réserves et puis accédez à Petropavlovsk. Les deux navires ont navigué vers l'est et fait ensemble jusqu'au 20 Juin, ensuite séparés par le brouillard. Après avoir cherché Chirikov et son bateau pendant plusieurs jours, de Béring a ordonné la San Pedro continuer vers le nord. Là, les marins russes aperçu la première fois de l'Alaska. Selon le journal, "A 12h30 (pm 17 Juillet) en vue de montagnes enneigées et entre eux un haut volcan." Ce constat est venu le jour de Saint-Élie et ainsi nommé la montagne.

Mots-clés: Tsar Pierre I, Bering, Chirikov, Kamchatka, Alaska.

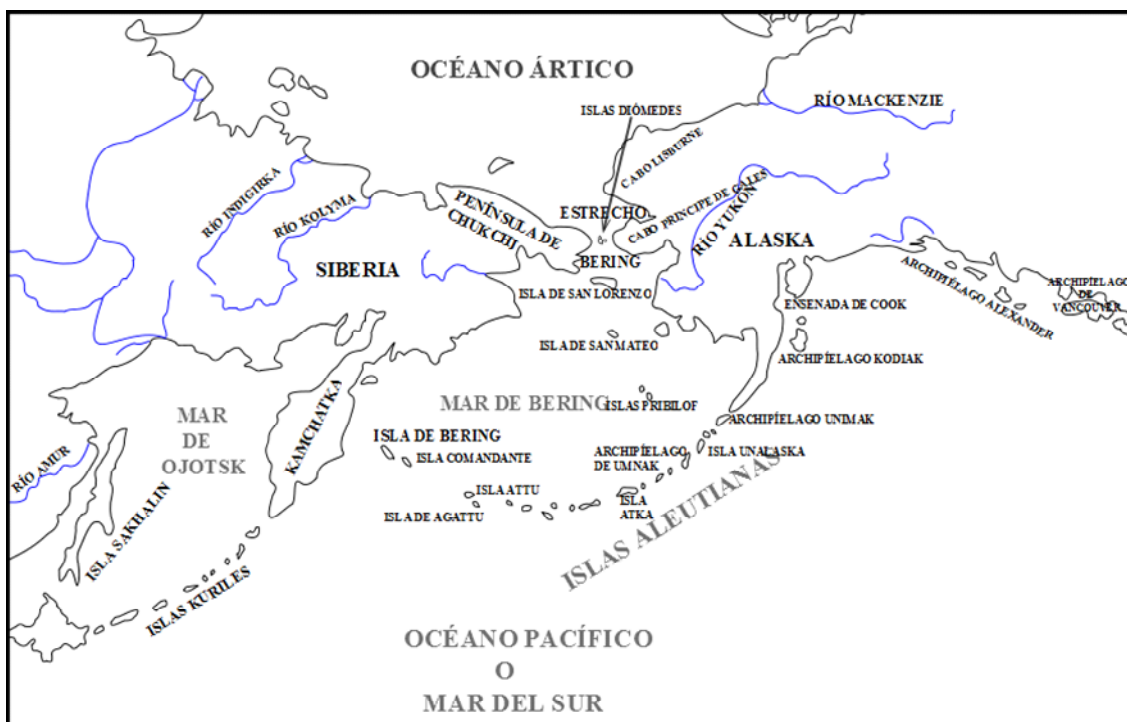
1. INTRODUCCIÓN

Los rusos llegaron a tierras americanas en los siglos XVIII y XIX como consecuencia de los descubrimientos geográficos debidos a Vitus Jonassen Bering, un marino danés al servicio de Rusia, a quien expresamente había ordenado el zar Pedro I el Grande que navegara y descubriera las costas de las regiones orientales de lo que hoy es Siberia y que descendiera después hasta las tierras que ocupa actualmente la península de Kamchatka, a donde habían llegado previamente otros rusos que citaremos a continuación. Tengamos en cuenta que el Ártico fue una tierra, que desde siglos antes deseaba conocerse, pero que se resistió a ello durante mucho tiempo (Junquera Rubio 2011: 129-155).

La presencia rusa en América se consiguió gracias a dos expediciones marítimas. La primera estuvo liderada por Feodor Luzhin e Iván Yeverinov, y se llevó a cabo entre 1719 y 1721 notificando sus descubrimientos al Zar. Esta exploración permitió conocer la península de Kamchatka y las islas Kuriles, y entra dentro de lo posible que se encontraran con marinos chinos y japoneses, pero no quedó ninguna reseña de esta época.

La segunda, liderada por Vitus Bering y Chirikov, y conocida como *Segunda Expedición a Kamchatka*, alcanzó las costas septentrionales americanas: el hoy estado norteamericano de Alaska, que previamente fue ruso (Chevigny 1965; Bancroft 1970; Gibson 1976; Mazour 1967: 159-170; Grinëv 2010: 2-26; 2013: 443-474). A esta es a la que vamos a dedicar este ensayo y a exponer, en la medida que es posible, cómo surcaron el Pacífico Norte las dos naves que componían la misión y los posteriores hallazgos de las Aleutianas, costas actuales alaskañas y canadienses.

Figura 1. Posesiones rusas en el Pacífico septentrional en los siglos XVII y XIX.



Fuente: Elaboración propia.

Posteriormente, apareció el asentamiento conocido como Fuerte Ross (Black 2004: 40, 102 y 181; Dauenhauer, Dauenhauer y Black 2008), en California. Este lugar generó problemas con España porque se levantó en territorios del entonces Virreinato de Nueva España y cuando México se independizó siguieron los conflictos (Mathes México 1990: 299; Weber 2001, 2009). Establecieron también algunos puntos de apoyo en Hawái buscados por la Compañía Rusoamericana y destinados a sus actividades económicas principalmente, aunque por poco tiempo, siendo la isla de Kauai el lugar elegido (Alexander 1891; Khlebnikov 1885, 1973; Vorobyoff 1973: 55-78; Oberholtzer 1917: 544-545).

2. LA SEGUNDA EXPEDICIÓN A KAMCHATKA

Las acciones de Bering se pudieron iniciar a partir de diciembre de 1732, cuando la Duma rusa aprobó el proyecto que permitiría ejecutar la segunda exploración. Algo más de un año después, en febrero de 1733, la marina de guerra rusa estableció las condiciones y en marzo estaba todo listo para que dos barcos navegaran hacia Kamchatka y surcaran por aguas del Pacífico norte hasta las costas americanas, aunque luego hubo muchos retrasos. Gracias a estos viajes se pudieron levantar los primeros mapas, describir nuevos paisajes geográficos y anotar la presencia de aborígenes (Waxell 1962; Dmytryshyn y Crownhart-Vaughan 1976).

Este segundo intento tuvo dificultades, como había ocurrido con la primera expedición realizada entre 1725 y 1728; pero en esta oportunidad dos naves quedaron listas en el mar de Ojotsk en 1740, que recibieron los nombres de San Pedro y San Pablo y sus medidas eran de 80 pies de largo por 20 de ancho. Los exploradores pasaron el invierno de 1740 a 1741 y lo aprovecharon para cargar los suministros que requerían para navegar hasta Petropavlovsk en el sur de la península de Kamchatka y posteriormente, el 4 de junio de 1741, el viento favorable colaboró con el inicio de la navegación. Observadas las fechas del estreno de las operaciones y salida de puerto, resulta que se tardaron unos nueve años para dar comienzo a la aventura.

El san Pedro estaba bajo control de Bering, que iba acompañado de Sven Waxell, como segundo en el mando y otros cinco oficiales. En este barco iba el naturalista alemán Jorge Guillermo Steller, que actuó también como médico (Waxell 1962). El san Pablo navegaba bajo mando de Aleksei Chirikov y, además de los oficiales, funcionarios y científicos, cada nave disponía de una dotación de 76 marineros (Waxell 1962; Dmytryshyn y Crownhart-Vaughan 1976).

Los dos barcos navegaron juntos hacia el este hasta el 20 de junio de 1741, pues en esa fecha se vieron obligados a distanciarse a causa de la niebla, o esta imposibilitó la visión y facilitó la separación. Ambos comandantes se buscaron mutuamente, pero nunca volverían a encontrarse y en esa situación de incertidumbre Bering ordenó al San Pedro que enrumbara hacia el noreste. Y gracias a esta toma de decisiones, los marinos rusos avistaron Alaska y creyeron que eran los primeros en hacerlo, pues no sabían si otros habían surcado esos mares antes que ellos (Waxell 1962). De acuerdo con el diario de abordaje, este acontecimiento ocurrió a "las 12:30 p.m. del 17 de julio", cuando desde el barco "avistamos

unas montañas cubiertas de nieve y entre ellas había un alto volcán" (Waxell 1962).

Los rusos estaban viendo el pico conocido por algunos nativos alaskeños como Waaseita-Shaa. Más tarde recibió el nombre de San Elías, porque el día del hallazgo la Iglesia Ortodoxa Rusa conmemora la festividad de ese santo y profeta, por lo que desde entonces fue conocido como Monte de San Elías. Dos días después de haber captado esta instantánea, la tripulación del San Pedro avistó lo que ahora se llama la Roca del Pináculo en la isla Kayak (Waxell 1962), que está situada a unos 100 km de la bahía que Alejandro de Malaspina nombró como Córdoba Bay (Rey Tejerina 2003). El cambio de nombre, actual de Kayak, procede del ruso Sarichef, que entendió que era similar a una embarcación esquimal (Baker 1906: 356). El Departamento del Interior de los Estados Unidos la tiene catalogada como "sitio público, deshabitado, accesible y apropiado para la agricultura" (National Register of Historic Places Inventory – Nomination Form), formulismo que no deja de ofrecer contrastes.

De acuerdo con los datos ya publicados por diversos estudiosos sabemos que el barco san Pedro aprovechó el momento propicio para que "el 20 de julio de 1741, una dotación" se acercara hasta "el archipiélago Kayak". En esa visita, apuntaron "que habían encontrado huellas humanas, restos de una hoguera y que vieron a un zorro" (Alaska Humanities Forum 2015: Cap. 3-1); es más, teniendo en cuenta los apuntes del diario de abordaje, en fecha del 21 de julio, en la segunda visita al lugar, algunos marineros descubrieron una especie de almacén subterráneo, y a pesar de que no se toparon con aborígenes, sospecharon que los había, porque "descubrieron peces secos, arcos y flechas", e incluso los rusos "se llevaron algunas cosas y dejaron telas de color verde, cuchillos, tabaco y pipas" (Alaska Humanities Forum 2015: Cap. 3-1). Que sepamos, este acto significa el primer trueque realizado en el Pacífico septentrional, mediante la práctica de lo que se conoce como *comercio mudo*, porque la parte contraria no estuvo presente.

En la nave san Pedro iba el naturalista Steller, como ya está indicado, que aprovechó para investigar la isla. En el más puro estilo de lo que mucho más tarde ocurriría en las islas Galápagos con Charles Darwin, el alemán recogió las plantas que no estaban catalogadas ni en Asia ni Europa; es más encontró especímenes de aves desconocidas hasta entonces. Entre los pájaros había un arrendajo con tonalidad azul oscura y el científico alemán lo bautizó como el *jay nativo* de América del Norte. Esta fue la evidencia de que la tierra avistada por el san Pedro formaba parte del continente americano. Años más tarde, los científicos designaron al pájaro con un nombre en honor al naturalista descubridor, que no es otro que *Cyanocitta stelleri* (BLI 2008).

3. PRIMER ENCUENTRO ENTRE RUSOS Y ABORÍGENES AMERICANOS

Mientras Steller hacía la primera recolección científica de especies de flora y fauna de Alaska, con la ayuda de algunos marineros, otros tripulantes se preocuparon de llenar los barriles con agua para abastecer a la nave. Cuando todo estuvo listo, Vitus J. Bering ordenó regresar y al hacerlo pasaron cerca del archipiélago de las Kodiak. Para estas fechas, la expedición se encontraba a finales de agosto y el barco había llegado a las islas que estaban al final de la península de Alaska.

El 4 de septiembre, Bering y su tripulación establecieron contacto con los nativos de Alaska. Según la anotación de Steller, las cosas ocurrieron así: "oímos un fuerte grito [...]. Un poco más tarde, vimos dos pequeños botes remando hacia nuestro buque, procedentes desde la costa [...]. Ambos hombres, sin dejar de remar en sus canoas, iniciaron un discurso ininterrumpido en voz alta, pero ninguno de nuestros intérpretes podía entender una palabra" (Waxell 1962; Black 2004: 43; Naske y Slotnick 2014: 43; Grinév 2013: 444). Este fue el primer encuentro entre rusos y aborígenes, bastante neutral a juzgar por la narración.

Steller continuó el relato y reseñó que hubo un intercambio de regalos. El científico, acompañado con el teniente Waxell, un intérprete y nueve soldados y marineros armados con lanzas, sables y mosquetes desembarcaron y pisaron tierra. Intentaron hablar y entenderse con los nativos que estaban apiñados, pero ninguno de los dos grupos podía comprender al otro (Black 2004: 44; Sherwood 1967: 37).

Las reseñas de los expedicionarios indican que estos naturales estaban residiendo en las islas Shumagins y desde ellas los rusos navegaron nuevamente hacia el oeste, hacia las Aleutianas (Steller 1993). En octubre apareció el escorbuto, que ha sido un problema durante siglos en los viajes largos por mar y en este caso afectó a muchos de la tripulación y como consecuencia de carecer de vitamina C murieron varios miembros de la tripulación, incluido Vitus J. Bering, cuya biografía dice que murió en la isla que lleva su nombre, en el archipiélago de las Comandante, frente a la costa de la península de Kamchatka (Armstrong 1982: 161-163; Debenham 1941: 421-426; Frost 2003).

A raíz de este acontecimiento, los expedicionarios se encontraban ya en el mes de noviembre y en ese instante el consejo de oficiales y la tripulación de la nave decidieron pasar el invierno en estos lugares, que ya estaban congelados. En esa situación adversa, desguazaron el *San Pedro* después de un intento de llegar a una pequeña isla, porque ya la navegación era prácticamente imposible, razón por la que resultó ser totalmente estéril la acción. Los supervivientes pasaron allí el invierno de 1741 a 1742. Cavaron hoyos en la arena congelada y usaron las lonas de las velas para proteger a los moribundos y los débiles. El diario de abordo del *San Pedro* anotó la muerte del Comandante y Capitán Vitus J. Bering en la isla que lleva su nombre, el 8 de diciembre de 1741. Le sustituyó el teniente Waxell que se convirtió en líder de los expedicionarios desde ese momento (Waxell 1962; Fisher 1977).

Waxell y la tripulación del *San Pedro*, los que habían sobrevivido al invierno, construyeron un barco más pequeño, al que otorgaron el mismo nombre, con los restos de la embarcación más grande. Consiguieron llegar a Kamchatka en noviembre de 1742. La dotación original quedó reducida a cuarenta y seis, por lo que de la tripulación original habían fallecido 30 individuos. El 15 de noviembre Waxell envió noticias de la expedición al Colegio del Almirantazgo en San Petersburgo, ciudad y puerto en el Báltico en el que radicaba toda la autoridad de la marina rusa en aquél entonces (Waxell 1962; Fisher 1977).

El *San Pablo* comandado por Chirikov tuvo también su historia y de forma similar a la del *San Pedro* encontró dificultades. Después de que la niebla separa las dos naves, los vigías del barco avistaron tierra el 15 de julio de 1741. Cuando el navío estaba en las cercanías de lo que ahora se conoce como isla Lisianski, en la costa noroeste de otra denominada Chichagof,

envió a diez marineros armados a la misma. La gente que estaba en la nave detectó una fogata en tierra en la noche del 22 al 23 de julio, pero no vieron ninguna otra huella de los que desembarcaron; es más, está por demostrar que el fuego fuese activado por los rusos desembarcados (Golder 1968).

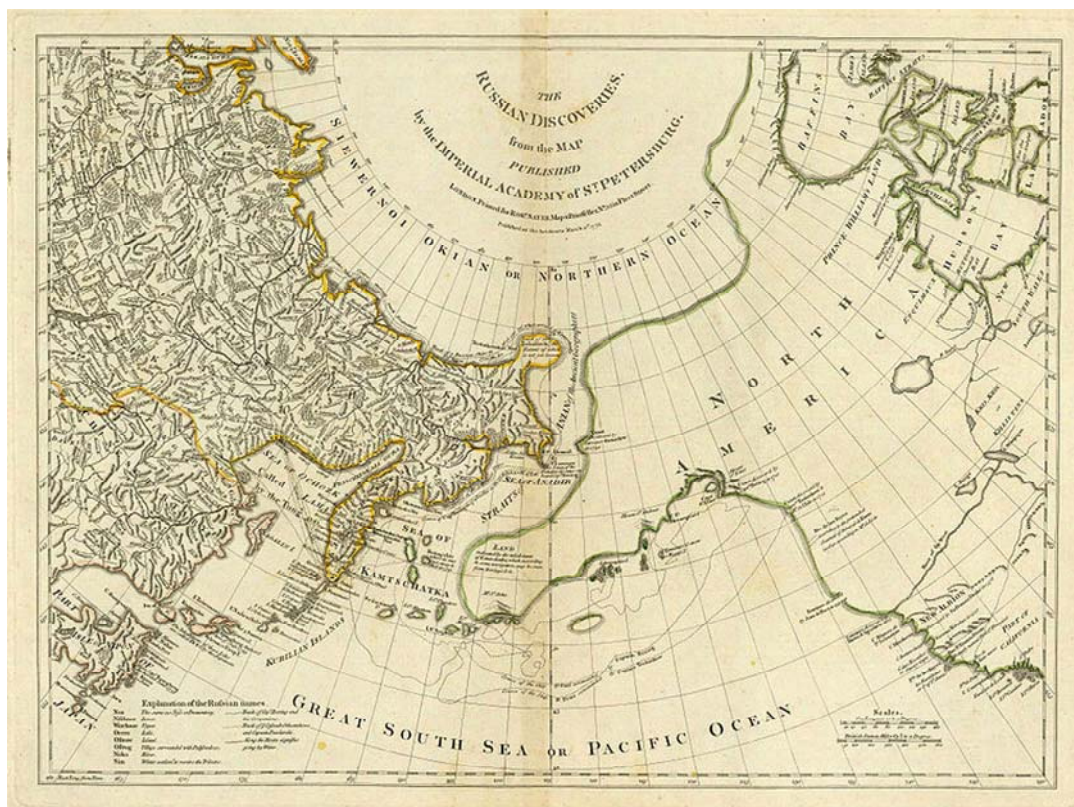
Teniendo dudas sobre lo ocurrido, Chirikov envió una segunda dotación para investigar y esa noche advirtieron que había otra hoguera en la playa, que aparecía y desaparecía, pero nadie de los que bajaron a tierra había aparecido para el 25 de julio. Ese día, dos pequeñas canoas nativas salieron de la bahía a la que habían ido las del San Pablo. Cuando Chirikov pretendió invitar a la gente que se había acercado a que subieran a bordo, los aborígenes rechazaron el ofrecimiento. De los rusos que habían descendido a tierra nunca más se supo, pero se anotó que había indígenas que residían en las cercanías de lo que hoy es la costa septentrional del Pacífico; añadimos que, de ser ciertas las anotaciones, desaparecieron veinte marineros. Es más, y aunque sean cercanas las fechas, ambas dotaciones conectaron con tierra americana y con naturales más o menos a la vez. Chirikov fue el primer europeo en navegar por el Pacífico septentrional americano y poderlo comunicar, porque Vitus J. Bering ya había muerto (Golder 1968).

El 27 de julio Chirikov y sus oficiales decidieron regresar a Kamchatka. El San Pablo carecía ya de las pequeñas embarcaciones necesarias para investigar la costa, o para recoger agua dulce, lo que era un problema notorio y esa carencia era importante para tomar la resolución de volver. En el regreso hicieron un alto en la península de Kenai y en la isla de Afognak, territorios alaskeños y posteriormente la nave llegó a Adak a principios de septiembre, en las Aleutianas. Aquí los rusos negociaron e intercambiaron pequeños artículos con los aborígenes que se acercaron al barco navegando en *baidarkas* o kayaks. El 12 de octubre de 1741, el San Pablo llegó a Petropavlovsk, en Kamchatka (Debenham 1941; Frost 2003; Steller 1993). Si nos fijamos en las fechas, el barco estuvo dando vueltas más de tres meses.

Los datos de este viaje sirvieron para que Chirikov recibiera el encargo de elaborar un mapa cartográfico del Pacífico septentrional, aprovechando los conocimientos adquiridos y que sirviera para que se iniciara una inmediata colonización, especialmente la que consistía en establecer asentamientos que permitieran lograr pieles preciosas y comercializarlas (Safarian 1977: 174-177; Black 2004; Frost 2003).

Tengamos en cuenta y recordemos que este océano, el mayor de todos, era conocido como mar del Sur, desde que fuera descubierto por Vasco Núñez de Balboa como atestiguan las fuentes escritas; es más, la Corona Española dispuso la creación de una escuadra naval para proteger el tráfico marítimo y las costas bañadas por ese mar (Pérez-Mallaina Bueno y Torres Ramírez 1987). El mapa que se adjunta a continuación, dibujado en la época que estamos tratando, así lo muestra y el mismo está disponible en la Red mostrando los descubrimientos rusos entre otros detalles (<http://es.wikipedia.org>).

Figura 2. Mapa de descubrimientos rusos.



Fuente: Internet (<http://es.wikipedia.org>).

4. PRIMERA COLONIZACIÓN RUSA DE ALASKA

Normalmente, las naciones que colonizan un territorio ajeno al suyo suelen gestar muchos apoyos para favorecer las más diversas presencias en esos lugares, que debemos pensar lejanos en un primer momento, aunque en el caso de Rusia hacia América las distancias eran menores que las que debían hacer españoles, británicos, franceses y holandeses para lo mismo.

El hecho de que Rusia vendiera la casi totalidad de sus posesiones alaskañas a los Estados Unidos en 1867 (por 7,2 millones de dólares), aunado a una crisis económica profunda que afectó a muchos comerciantes y funcionarios rusos en el siglo XIX, favoreció que las autoridades rusas abandonaran sus colonias americanas porque pensaban que era lo mejor; es más, el comercio de pieles de procedencia marina había declinado mucho en las dos décadas finales, por lo que vender esas posesiones a los ya pujantes Estados Unidos fue una buena solución para aquél presente (Oberholtzer 1917: 544-545). Una epopeya colonizadora, como la aquí tratada, resultó insignificante durante mucho tiempo para los estudiosos, especialmente rusos, pero últimamente desean ponerse a la misma altura que los norteamericanos, que han llevado la delantera durante décadas.

La documentación original de su tiempo designó a los rusos en Alaska con el vocablo *posel'shchiki* (colonos), pero esta presencia planteó poco interés para los investigadores y según Andrei Grinëv (2013: 444), solo Svetlana G. Fedorova dedicó escasos esfuerzos a la colonización ejecutada por sus antepasados y esto a pesar de disponer de la documentación más

privilegiada. Fedorova se refirió a este tema de pasada (1971: 117, 119 y 157). Manejó un valioso documento, que incluía la primera lista de colonos rusos en Alaska, y que estaba depositado en los archivos rusos, pero que no se publicó, cosa que ha hecho Grinëv (2013: 468-474) y que se adjunta aquí en los Apéndices I y II.

Estos expedientes han sido usados también por Lydia Black, que ha dedicado varios estudios a la colonización alaskaña por parte de los rusos (Black 2004). Más tarde, esta estudiosa amplió sus investigaciones y junto con otros proporcionó las primeras impresiones de las relaciones entre los rusos y los aborígenes Tlingits (Dauenhauer, Dauenhauer y Black 2008). Con anterioridad a estas fechas apareció un ensayo debido a Winston L. Safarian (1977: 174-177), en el que proporcionaba datos sobre los primeros asentamientos rusos en Alaska y sus descendientes hasta 1823. Igualmente, este estudioso reconoce que no hay informes referentes a los años que van de 1794 a 1818, o que lo que hay es escaso, parcial y con muchas lagunas.

La denominada Segunda Expedición a Kamchatka, que como sabemos fue realizada por Vitus J. Bering e I. A. Chirikov entre los años 1741 y 1742, sirvió para iniciar la colonización de Alaska, las numerosas islas Aleutianas, las Comandante y otras. Los comerciantes establecidos con anterioridad en Siberia y los *promyshlenniki* (cazadores de animales destinados a la industria peletera), se instalaron rápidamente en las tierras descubiertas al este de Kamchatka, como se denominó entonces a esa enorme área geográfica, a uno y otro lado del estrecho de Bering, atraídos por la abundancia de pieles valiosas de procedencia marina (Gibson 1992: 92; Black 1991: 57-68, 2004: 39-50).

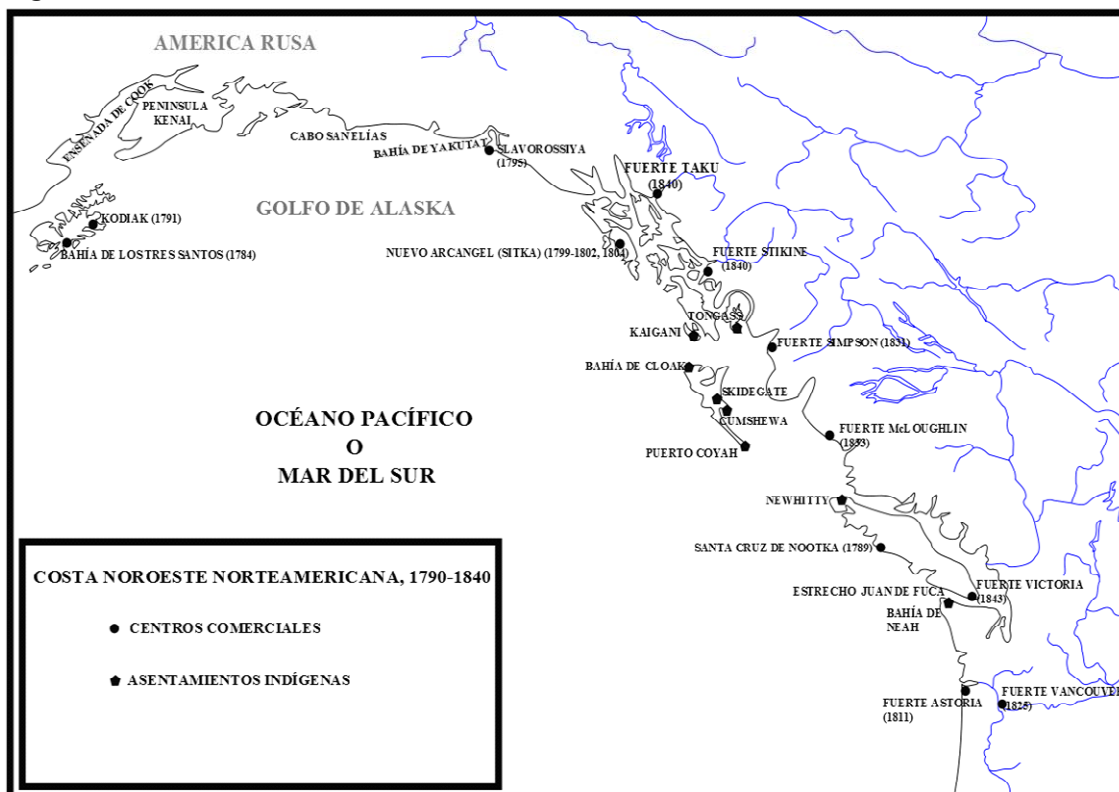
Fue necesario esperar unos veinte años, los posteriores a la citada Segunda Expedición, para que los rusos llegaran a Alaska en 1760. El trayecto fue relativamente fácil porque aprovecharon la larga cadena de las islas Aleutianas, ya que fueron saltando de isla en isla, hasta alcanzar tierra continental en el año citado. No obstante, y durante casi unos veinticinco años los campamentos fueron temporales y casi todos ellos dependían de los comerciantes de pieles. Los primeros asentamientos permanentes en América fueron constituidos entre 1784 y 1786 por G. I. Shelikhov o Chelikhov, un comerciante que previamente se había asentado en las islas Kodiak, un archipiélago situado cerca de la costa sur de Alaska y próximo a la península de Kenai (Shelikhov 1981).

Al parecer, desde su establecimiento en estas islas fue elaborando planes de colonización porque navegó hasta las costas de México donde se encontró con las autoridades españolas del Virreinato de Nueva España. Sus pretensiones estaban cifradas en controlar el vasto territorio de costa norteamericana que iba desde el Estrecho de Bering al sur de California.

En este sentido dio todos los pasos que entendió debía dar ante las autoridades rusas. Así, en 1787, cuando acababa de regresar de su expedición a las costas del Pacífico mexicano, Shelikhov presentó una "nota" ante las autoridades de la provincia de Irkutsk, de la que dependía entonces todo el Pacífico septentrional. En la misma solicitaba para su compañía, "en función de su elección, que le dieran 50 hombres de entre los exiliados y marginados residentes en la ciudad y provincia de Irkutsk". Es más, "sugirió que estos sujetos serían idóneos para navegar y establecer el comercio en el Océano Pacífico" (Andreev 1948: 225). El gobernador de Irkutsk apoyaba sus proyectos, pero no así el gobierno central de Moscú, porque Catalina II se negó a concederle nada, tanto a él como a su socio I.

L. Golikov. Esta negativa fue hecha pública y conocida en 1788 (Andreev 1948: 281-282).

Figura 3. Posesiones rusas en la costa noroeste norteamericana



Fuente: Elaboración propia.

El rechazo de la zarina a otorgarle cualquier privilegio no impidió que Shelikhov continuara adelante con la tarea de colonizar la América rusa. Buscó con ahínco el apoyo de las autoridades de Siberia para que le concedieran asistencia, porque de ellas dependía directamente. Así, en un "informe" fechado el 11 de febrero de 1790 y remitido al gobernador residente en Irkutsk, de nombre I. A. Pil, le solicitaba a éste permiso para comprar esclavos y destinarlos al trabajo pertinente, el que requiriera su empresa en cada momento, tales como marineros y operarios para llevar a buen término el negocio peletero especialmente (Naske y Slotnick 1987: 23-62).

En esta oportunidad logró que se le concediera licencia. Hay que tener en cuenta que Shelikhov era un comerciante y como tal astuto y lo que le interesaba era disponer de una fuerza de trabajo que le saliera gratis o casi, lo que no era una novedad en las tierras americanas, como se ha puesto de manifiesto muchas veces (Las Casas 2000; Junquera Rubio 1988: 191-205). El beneficio era evidente, porque los *promyshlenniki*, que representaban la élite de sus empleados, abastecían con pieles suficientes como para constituir la mitad de sus gastos, quedándole como remanente la otra (Grinév 2013: 445). En estos años los negocios se centraban principalmente en obtener pieles, procesarlas y transportarlas hasta los puntos de abastecimiento del comercio interno y externo; es más, nadie estaba dispuesto a ser agricultor por ejemplo (Grinév 2013: 445).

El gobernador general de Irkutsk se mostró propicio a la petición de Shelikhov y así lo mencionó en su informe a la zarina de fecha 14 de febrero de 1790. En el mismo manifestaba que otorgar permiso podría ayudar a promover el desarrollo de la América rusa y que el consentimiento favorecería el establecimiento de astilleros y empresas diversas, que no se especificaban documentalmente. Catalina II se mantuvo en sus trece y no cedió, tal vez porque la compra de personas la tenían en exclusiva las élites nobiliarias de la Rusia de entonces y desde siglos antes (Espinel Suarez 2000: 231-232).

No hay noticias fiables respecto a si el gobernador Pil recibió algún beneficio procedente de las arcas de Shelikhov, pero en 1793 cambiaron de estrategia ante el gobierno central de San Petersburgo y Moscú. Volvieron a solicitar permiso, pero reemplazaron la táctica, pues ahora en lugar de implorar para adquirir esclavos, el gobernante de Irkutsk amañó un informe fechado el 28 de septiembre de 1793, en el que se pedía autorización para que Shelikhov construyera un astillero en la costa, en la zona cercana al cabo de San Elías, y como consecuencia el comerciante solicitaba que se le enviaran "artesanos junto con diez familias de agricultores" (Grinëv 2013: 445; Andreev 1948: 295).

En esta oportunidad, Catalina II otorgó el aval pertinente y el documento lleva fecha de 31 de diciembre de 1793. El colectivo agrario estuvo encargado de introducir la agricultura en las islas Kuriles y en Alaska. Los seleccionados debían ser elegidos de entre los deportados y desterrados a la provincia de Irkutsk y que procedían de otras regiones rusas, especialmente de las áreas occidentales. Avalado por este *Real Decreto*, Pil proporcionó a la compañía de Shelikhov "veinte artesanos y diez familias de agricultores, con la obligación" de que debían "pagar los impuestos" pertinentes al gobierno (Grinëv 2013: 445; Andreev 1948: 313).

La transmisión de personas y familias por parte del gobierno real a empresas comerciales particulares no era una novedad en la administración rusa. Recordemos, sin ir más lejos, que la primera colonización de Siberia fue iniciada, mediante el pertinente permiso de Iván IV el Terrible a la familia Stroganov (Dukes 1990: 67-108; Riasanovsky 2000: 143-156; Black 1991: 58-59; Junquera Rubio 2011: 139); es más, la mano de obra que era contratada primero para alguna acción de cuño estatal podía ser trasferida más tarde a negocios particulares, lo que muestra la presencia del feudalismo aún (Grinëv 2013: 446; Andreev 1948: 321-323; Lappo-Danilevskii 1899: 62-64).

Hay que hacer una pequeña aclaración al respecto, pues los colonos prestados a la empresa de Shelikhov y Golikov no eran siervos en el sentido pleno de la palabra y así fue detectado por Safarian (1977: 174). La situación social era que se podía trasladar de un lado para otro a individuos y familias, porque se entendía que tal decisión correspondía a las dos empresas involucradas, la que cedía y la que recibía. Ahora bien, estas gentes eran una parte importante de la propiedad del inversor, pero sólo mientras que durara en el tiempo. Shelikhov entendió esto a la perfección y como una consecuencia inmediata emprendió una coacción administrativa consistente en que esos colonos se endeudaran con él y de esta forma los *esclavizaba financieramente* y los tenía sujetos de una forma u otra (Grinëv 2013: 446; Lappo-Danilevskii 1899: 62-64).

Cada sociedad tiene capacidad social y jurídica para establecer unas normas que se entienden acordes con los objetivos que se desean conseguir. En este sentido, en la primera colonización rusa de las tierras

americanas, se trasladaron normas que ya estaban en vigor con anterioridad en la vida social, política y económica de Rusia. Lo que estuvo vigente en las tradiciones presentes en los negocios peleteros, dato más que evidente en la historia de Rusia, se trasladó a las islas Aleutianas en la segunda mitad del siglo XVIII, cuando la mayoría de los *promyshlenniki* rusos eran trabajadores contratados y endeudados de y por las empresas mercantiles que los empleaban para que cazaran en todos los territorios que estaban al este de la península de Kamchatka. Grinëv, basándose en los informes proporcionados por los archivos rusos, reseña que lo que los empleados debían a Shelikhov ascendía entonces a una suma considerable, que respondía a 12.930 rublos y 12,5 kopeks (Grinëv 2013: 446). Una cantidad notable para la época y el lugar.

El destino y la situación de los colonos estaban establecidos por las normas, que estaban adjuntas en la "autorización" del gobernador Pil, que lleva fecha de 11 de mayo de 1794. En la misma, se daban instrucciones detalladas a Shelikhov, para que organizara las nuevas sociedades coloniales en las tierras americanas donde debían residir los nuevos *huéspedes*. El propósito principal de la futura colonia fue la creación de una economía multifacética y autosostenible. Para fortalecer aún más esta situación, Pil recomienda a Shelikhov que enseñe a los nativos americanos que hicieran el trabajo agrícola con carácter voluntario. Los matrimonios mixtos, de los colonos con los residentes locales, debía fomentarse también, "con el fin de tener relaciones mutuas con ellos" (Andreev 1948: 324-336; Sherwood 1967; Black 2004; Grinëv 2013: 446).

El esfuerzo en el astillero podía muy bien ser realizado mediante una dura jornada, por lo que Pil propuso atraer a los obreros con un sueldo de 36 rublos por año. Y como este gobernador disponía de experiencia previa, supuso que podían surgir problemas de indisciplina y aconsejó a Shelikhov que adoptase medidas especiales, para que "hubiera paz y tranquilidad" en la colonia; es más, señaló que debían prevenirse "el daño y la insolencia" que pudieran "producirse en algún momento entre los operarios y agricultores" una vez que estuvieran asentados en el lugar (Grinëv 2013: 447; Andreev 1948: 324-336; Bancroft 1970; Chevigny 1965; Khlebnikov 1973).

El dicho popular afirma que *la experiencia es la madre de la ciencia* y en este caso parece ser que la del gobernador demostró ser buena y ajustada, porque cuando las situaciones eran propicias para aplicar sanciones o establecer momentos de coerción, fueron decisiones idóneas que permitieron al gerente de la empresa Shelikhov, A.A. Baranov, actuar en este sentido (Khlebnikov 1973; Grinëv 2013: 447; Andreev 1948: 324-336). En mayo de 1794, Shelikhov consiguió los futuros colonos que vendrían a tierras americanas desde la jurisdicción de Irkutsk (véase el Apéndice I, inserto al final de este ensayo). A juzgar por la lista de los colonos que se conservan en el archivo, el gobernador de esta zona y sus asesores actuaron con la debida cautela y corrección, teniendo en cuenta lo que voy a decir acto seguido.

El colectivo de inmigrantes masculinos presentaba el inconveniente, en un número bastante apreciable, que debido a la edad les resultaría difícil y complicado adaptarse a las condiciones climáticas de Alaska; esto incluso a pesar de que procedían de Siberia donde las temperaturas son similares, pero el promedio *rondaba* los 37 años como muy bien indica Grinëv (2013: 447). Algunas *familias* agricultoras consistían en un varón, porque resultaba que la proporción entre hombres y mujeres venía a ser de tres a uno, y las cifras totales arrojan 12 mujeres frente a 34 hombres.

A esos números de penuria y basándonos en la documentación que han manejado los especialistas, hay que añadir que la misma expresa una casi ausencia total de niños, pues solo se anotan cuatro; no obstante, debe tenerse en cuenta que había doce parejas casadas y que en la Rusia de ese momento abundaban las familias numerosas, como modelo más apropiado. En esa situación no debe extrañar que se hiciera cuestionable la reproducción demográfica y sostenible entre los colonos rusos en América y que la transmisión de la cultura y de las habilidades laborales aprendidas en Rusia no podrían ser legadas a las generaciones posteriores porque no las habría de persistir esa circunstancia (Andreev 1948; Bancroft 1970; Grinèv 2013: 447).

Una vez asegurados los colonos designados por el gobernador Pil, Shelikhov los envió rápidamente a Ojotsk, donde debían embarcar para zarpar a tierras americanas. Acto seguido expuso sus planes en relación a estos colectivos en una carta fechada el 9 de agosto 1794 y que remitió al gerente de su empresa en esas regiones, A. A. Baranov (Khlebnikov 1973). Y lo primero que destaca es que le indica la urgencia de construir y establecer un fuerte bajo la advocación de santa Catalina o Ekaterina.

Igualmente, le señala que establezca un asentamiento que debe denominarse Slavorossia en la principal zona al sur del cabo san Elías, y asignar allí a artesanos y agricultores, que estarían bajo la autoridad de los 30 *promyshlenniki* rusos; al mismo tiempo se le añade que cien Aleutianos leales o Kad'yaktsi (indígenas de la isla de Kodiak), iban a ayudar y defenderlos contra otros aborígenes locales, que presentaban hostilidad contra los recién llegados. Este dato llama la atención porque anota enfrentamientos previos, no reseñados y ocultados a la administración central rusa y a la provincial de Irkutsk, pues de lo contrario no había por qué tomar esas precauciones (Black 2004; Bancroft 1970; Sherwood 1967).

La documentación original emplea dos vocablos distintos pero complementarios. El primero es *kaiury*, que traduce a esclavos comprados o tomados a la fuerza de entre los indígenas; el segundo es *amanaty*, que señala a los rehenes logrados después de una expedición de expolio, donde la *fuerza era la norma* y que formaban parte de las sociedades indias locales. Ambos conjuntos podrían proporcionar ayuda sustancial a los colonos, y así es como opina Shelikhov. Le añade a Baranov que "intente casar a los colonos solteros con buenas chicas nativas americanas", y para lograrlo debe ofrecer incentivos y regalos para las novias y futuras esposas, necesarios como la ropa, que debe darse como ajuar de la boda y que debe llevar toda mujer al casarse" (Grinèv 2013: 447-448; Andreev 1948: 336-353; Khlebnikov 1973).

Shelikhov nombró a I.G. Polomoshnyi como jefe o cabeza visible del futuro de las colonias, porque había participado con él en la conquista de Kodiak y más tarde regresó en 1792 a Rusia. Con el fin de que desarrollara la agricultura y que esta actividad tuviera porvenir en las tierras de Alaska, envió a Baranov semillas de varias plantas, así como ganado. Atrayendo a artesanos y colonos, planeaba construir un astillero en Slavorossia y que tuviera capacidad para montar barcos (Grinèv 2013: 448; Andreev 1948: 36-353).

Shelikhov repetía las instrucciones, con algunas correcciones, que había emitido el gobernador Pil. En su relato a este con fecha 18 de noviembre de 1794, le informó que estaba cumpliendo con sus advertencias y con la voluntad del gobierno, razón por la que había enviado "cuarenta y cinco colonos de ambos sexos" en la nave *Tri Ierarkha*. Este barco había zarpado

del puerto de Ojotsk el 13 de agosto de 1794 (Grinëv 2013: 448; Andreev 1948: 354; Bancroft 1970; Khlebnikov 1973).

En la primavera de 1795, Shelikhov envió otras cuatro familias de colonos en la nave *Sv. Aleksei*, un transporte gubernamental, para apoyar el desarrollo de la agricultura en isla Urup, una más de la larga cadena de las Kuriles, pero si nos fijamos en el Apéndice I, lo que remitió fueron cuatro hombres y dos mujeres. Debido a la posible hostilidad por parte de los residentes locales (los Ainu), así como de los japoneses, ordenó a 30 promyshlenniki que estuvieran listos y liderados por V.K. Zvezdochetov. En este destacamento de las Kuriles, además de rusos, el colectivo constaba de 35 hombres y dos mujeres y además había también dos Aleutianos y una mujer nativa (Khlebnikov 1973; Bancroft 1970; Grinëv 2013: 448; Shubin 1992: 60-63).

Esta expedición permaneció en Urup hasta la primavera de 1805, es decir, hasta que falleció su líder Zvezdochetov. Después de este acontecimiento el conjunto ruso se movió a lo largo de las numerosas islas Kuriles hasta retornar, los que pudieron, a la vida social de la península de Kamchatka. La vida en Urup para los colonos fue dura, y en 1805 murieron dos, que sepamos por la documentación de la época (Bancroft 1970; Grinëv 2013: 449; Tikhmenev 1861: 110). Pretender establecer una producción intensiva de trigo para conseguir cosechas y hacerlo además con seis colonos, que carecían de apoyo, resultó una tarea irreal y así quedó demostrado y manifestado en el descontento.

El destino de las gentes enviadas por Shelikhov, al menos de la mayoría, resultó dramático y trágico. Esto es lo que se ha detectado en un documento encontrado en el Archivo de Asuntos Exteriores del Imperio ruso, que fue redactado entre el 10 y 12 de junio 1798 por el administrador de la Compañía Baranov del Nordeste de América. Al cotejar este escrito, valioso por otra parte, con la primera lista de colonos de 1794, aparecen algunas discrepancias notables que afloran en el Apéndice II.

En la confrontación documental llama la atención lo que podemos considerar la edad *ficticia* y la *real*. En el registro se pone de manifiesto que en la lista de 1794, los años anotados eran menos de los que tenían ciertos individuos. Por ejemplo, el artesano Ivan Shchukin y su esposa Alena fueron registrados asignándoles 25 y 30 años respectivamente, y si los cotejamos con los datos de 1798, resulta que ambos tenían 50 años; el agricultor Ivan Trukhmanov aparece *envejecido* en cuatro años, pero no tenía 43 sino 55.

Igualmente, cuatro personas fueron *rejuvenecidas*, siendo estos Gerasim Klokhtin y tres mujeres. Sin embargo, el principal significado del *registro* documental no es cotejar la edad real sino poner de manifiesto la hostilidad del clima, la falta de comida y la dura jornada laboral que señaló todos los inviernos entre 1794 y 1798. Los reveses orientaron la vida cotidiana hacia la hostilidad de quienes les habían embarcado en esta aventura (Bancroft 1970; Black 2004).

A finales de septiembre de 1794, el galeote *Tri Ierarkha*, ya citado aquí, llegó a Pavlov, un puerto en la isla de Kodiak, que en ese momento era el principal asentamiento de la compañía de Shelikhov en América. En el camino seguido el barco arribó a la isla de Unalaska, donde se quedó un colono ya entrado en años, Dmitrii Molochkov, que murió en ésta y que pertenece a las Aleutianas. Con este personaje se inició el descenso por fallecimiento de los colonos rusos en América, que no será el último (Apéndice II).

En estas circunstancias adversas los colonos comenzaron a mercadear en secreto con los aborígenes y al margen de sus jefes; es más, iniciaron un rechazo al trabajo ofrecido por los agentes de Shelikhov y expresamente dejaron de obedecer a Polomoshnyi a quien amenazaron de muerte. Aunque el gerente de Baranov trató de persuadirlos, fue en vano, porque conspiraron para armarse y apoderarse de un barco, en el que tenían la intención de navegar a lo largo de las islas Kuriles y escaparse hacia cualquiera de las islas de la Polinesia (Berkh 1974).

Una carta de la viuda de Shelikhov, pues él había fallecido en el verano de 1795, N.A. Shelikhova, dirigida al conde P. A. Zubov con fecha de 22 de noviembre 1795, observa en la misma cómo los colonos: "... organizaron una conspiración en la que, con armas de fuego que se les proporciona para la seguridad ante los salvajes [es decir, los nativos americanos], cuando un barco se trasladó a la costa, iban a apoderarse de la nave y se fueron a las islas Kuriles, y uno de ellos fue seleccionado como piloto. Ya disponían de tres armas de fuego con los suministros pertinentes; pero el jefe de la compañía descubrió su conspiración; los tres principales culpables, de acuerdo con las directivas de mayo de 1794, firmadas por el gobernador Pil, fueron castigados y separados pero el proyecto [entiéndase colonizador] se debilitó...". Este documento se encuentra depositado en el *Archiv vneshnei politiki Rossiiskoi imperii*. Uno de estos revoltosos, de nombre Savelii Stolbtsov, murió en Karluk en 1796 (Shelikov 1981; Grinèv 2013: 450).

Después de este castigo, los colonos se mantuvieron tranquilos. En el invierno y la primavera de 1795, de conformidad con los deseos de los dirigentes, siete de ellos estaban casados con gentes Koniags que ya estaban bautizadas en criterios de la iglesia ortodoxa. Poco después tenemos el ejemplo de tres colonos que se unieron a mujeres indígenas americanas, con la peculiaridad de que alguna de ellas ya tenía hijos de matrimonios o relaciones anteriores (Shelikov 1981; Grinèv 2013: 450).

Inicialmente Baranov tuvo la intención de tener a su gente asentada en las regiones de la península de Kenai y Prince William Sound (Shelikov 1981; Grinèv 2013: 450; Bancroft 1970; Khlebnikov 1973). Además de los establecimientos de la empresa de Shelikhov, había otros puestos de avanzada de la competencia, de la Yakutsk, que era propiedad del comerciante P. S. Lebedev-Lastochkin, cuyos promyshlenniki eran los principales competidores de la gente de Shelikhov en Alaska. Con anterioridad a estos acontecimientos, en un documento del difunto Shelikhov, se recomendaba que el territorio costero hacia el sur debía ser ocupado y colonizado (Shelikov 1981).

Baranov decidió establecer la colonia de Slavorossiia cerca de la gran bahía de Yakutat, en la proximidad de la zona que estaba ocupada por los indios Eyak y los Tlingit. Se alentó al gerente para que asentara inquilinos suyos en lugares al sureste de Kodiak, tanto por razones políticas, como por el deseo de superar a los competidores, que eran las gentes de Lebedev-Lastochkin y para evitar que estos se apoderaran de más territorios, que eran apropiados para cazar en toda la Costa Noroeste de América (Bancroft 1970; Sherwood 1967; Grinèv 2013: 450; Black 2004: 49).

Con esta intención partió una expedición hacia la nueva colonia en el verano de 1795 y para ello zarparon en dos naves. El contingente más notable de colonos, encabezados por G. I. Polomoshnyi, navegó por la parte izquierda de Kodiak en el galeón *Tri Ierarkha* bajo el mando del capitán G. L. Pribylov. Los otros, uno de ellos con su esposa, lo hicieron en un pequeño barco de nombre *Olga*, bajo el mando del propio Baranov, que había

decidido investigar personalmente la costa americana. Al llegar a Yakutat el 8 de agosto, el gerente no encontró a Pribylov; sin embargo, hizo una solemne procesión (de acuerdo con un escenario que se había presentado en una de las cartas de Shelikhov) con el pabellón de Rusia y el escudo de armas, y veinte *promyshlenniki* que le habían acompañado armados de rifles y falconetes, con los que realizaron ejercicios militares (Shelikhov 1981; Bancroft 1970; Grinëv 2013: 451; Berkh 1974).

A partir del saludo ruidoso generado por salvas de rifles y pequeños cañones, los territorios circundantes fueron declarados posesiones del Imperio Ruso. Así es como se anunció a los Tlingit locales, que tras largas negociaciones acordaron tolerar una colonia en sus dominios (Sherwood 1967; Black 2004: 47; Naske y Slotnick 2014: 4). El líder local de Yakutat aceptó como regalo un escudo elaborado con cobre ruso y a cambio entregó a uno de sus hijos como si se tratara de un rehén (Black 2004). Baranov dejó este lugar para pasar el invierno entre los Tlingit con cinco *promyshlenniki*, que eran todos los rusos que había traído con él. A estos deben añadirse tres naturales Koniag y una intérprete femenina aleutiana, y todos ellos estaban bajo el mando de un suboficial del Cuerpo de Ingenieros Mineros, de nombre Dmitrii Tarkhanov (Sherwood 1967; Black 2004: 9-50; Grinëv 2013: 451; Bancroft 1970).

Después de haber esperado hasta el 15 de agosto para poderse encontrar con el galeón, cosa que resultó inútil, Baranov decidió moverse más al sur; de esta forma tuvo la posibilidad de estudiar y conocer la parte septentrional del archipiélago de las Alexander y allí entró en negociaciones con los Tlingit locales, a quienes los rusos denominaron con los vocablos *Koliuzhi* y *Koloshi*. En las orillas de varias islas el gerente plantó varias cruces de madera con inscripciones que indicaban que esos lugares pertenecían al Imperio ruso (Bancroft 1970; Chevigny 1965; Grinëv 2013: 451; Black 2004). En el viaje de regreso deseó hacer una parada en Yakutat, pero las fuertes tormentas del otoño impidieron que el barco de Baranov se acercara a un lugar apropiado que permitiera desembarcar. En octubre uno de sus empleados que pertenecía al colectivo denominado *shebek*, logró acercarse con gran dificultad a Pavlov Harbor, y lo consiguió *in extremis*, como escribió a Baranov (Black 2004: 46; Grinëv 2013: 541; Sherwood 1967; Bancroft 1970).

Las razones por las que no habían llegado los colonos a Yakutat en 1795 eran desconocidas, pero generaban miedo en el líder Polomoshnyi porque los naturales con los que debía tratar mostraban hostilidad. En junio de ese año una expedición que iba de caza "avistó a varios cientos de baidarkas manejadas por indígenas Koniag aleutianos, esquimales Chugach e indios Tanaina" (Grinëv 2013: 452; Bancroft 1970; Naske y Slotnick 2014) y los líderes rusos, E. Purtov y M. Kondakov, advirtieron que esos colectivos de naturales mostraban una extrema beligerancia.

Hay que tener en cuenta que Baranov había enviado a estos colonos para cazar nutrias de mar a lo largo de la costa americana, desde Kodiak a la bahía Lituya (Black 2004; Bancroft 1970; Grinëv 2013: 452). En el viaje de regreso se encontraron con la nave de Pribylov y con los colonos en Príncipe William y confirmaron los rumores de pánico, procedentes y confirmados sobre los Tlingit de Yakutat, que mostraban constantemente antipatía hacia los rusos (Black 2004: 48; Naske y Slotnick 2014: 43; Grinëv 2013: 452). Este sentimiento se demostró poco después en una guerra abierta entre rusos y naturales.

Pribylov y Polomoshnyi decidieron no ir a Yakutat, y enrumbaron hacia Fort Konstantinovskii en las islas Nuchek o Hinchinbrook, para suministrarse agua dulce y desde allí volvieron a Kodiak sin encontrar la esperada sanción de Baranov por haber violentado las órdenes (Naske y Slotnick 1987: 34; Grinëv 2013: 452). Naturalmente, el gerente estaba muy insatisfecho debido al cierto fracaso de sus planes, que eran la creación de una nueva colonia rusa en Yakutat (Naske y Slotnick 1987: 23-62; 2014: 4; Grinëv 2013: 452). Habiendo regresado a Kodiak, los colonos pasaron el invierno allí "con muchas disputas entre ellos y el Sr. Polomoshnyi", según Baranov (Grinëv 2013: 452). Durante el transcurso de esta severa estación, de 1795 a 1796, tres de ellos murieron, como se muestra en el Apéndice II.

En la primavera de 1796 el gerente situó a tres familias de colonos en la península de Kenai, entre Fort Aleksandrovskii, que pertenecía a la empresa Shelikhov y Fort Nikolaevskii, que estaba ocupado por *promyshlenniki* de la compañía Lebedev-Lastochkin. Los pertenecientes a la primera encontraron rápidamente un lenguaje común con las gentes de "Lebedev" es decir, con la competencia, porque eran rusos primeramente y todos con grandes dificultades por encontrarse en tierra extraña y hostil (Safarian 1977: 174-177; Grinëv 2013: 452; Black 2004).

Siendo y sintiéndose compatriotas, y sabiendo todos ellos que estaban allí por razones comerciales y padeciendo muchas dificultades, establecieron una pequeña red de apoyo e intercambio con el visto bueno del líder Polomoshnyi. En estas condiciones comenzaron una existencia de mutuo apoyo en lo referente a la agricultura; pero en poco tiempo ambos colectivos se dieron cuenta que no era posible la cosecha de cereales, por más que sembraran, ya que las semillas perecían por la niebla y el frío. La amistad se cambió a enemistad ante este contratiempo, y las gentes de la compañía Lebedev-Lastochkin, a pesar del apoyo ofrecido, decidieron expulsarlos de su lugar (Bolkhovitinov 1997: 180-182; Grinëv 2013: 452; Gibson 1992: 13).

En palabras de Baranov, los *promyshlenniki* de la empresa Lebedev-Lastochkin "crearon diversos obstáculos para impedir adquisiciones e interferir en los intentos de cultivar cereales y verduras, por lo que divergieron los caminos de ambas compañías, llegando incluso a cortar los suministros de agua dulce procedentes de los pequeños arroyos en la zona" (Khlebnikov 1973).

Además, las gentes de Lebedev impidieron y dificultaron a los *promyshlenniki* de Shelikhov que enviaran colonos para que les asistieran y no les permitían que utilizaran trampas tendidas para capturar peces en los pequeños arroyos cercanos al asentamiento, ni capturar ningún salmón incluso durante la época del desove. En estas circunstancias y tal como escribió Baranov, "no había nada más que hacer que distanciarse de la refriega y tomar todas las pretensiones adecuadas para que el asentamiento creciera al margen de los vecinos" (Khlebnikov 1885, 1973; Grinëv 2013: 453; Zorin 2001: 10-20). Posteriormente hubo necesidad de liquidar y abandonar este lugar en la península de Kenai, pues uno de los colonos, en cuanto pasó en invierno, se fue a Kodiak, mientras que otro murió en Fort Aleksandrovskii (Black 2004; Grinëv 2013: 453).

En la primavera de 1796 Baranov tomó la decisión de cumplir la voluntad de G. I. Shelikhov y costara lo que costara entendió como necesario establecer un fuerte y un asentamiento en Yakutat (Khlebnikov 1885, 1973; Grinëv 2013: 453). La necesidad de dar este paso vino condicionada por las consideraciones políticas, las que fijaron para Rusia su presencia en esta

zona de la costa de América, que estaba siendo observada por ingleses y españoles principalmente y por las cuestiones económicas, porque se requería de una base para el descanso del personal y para equipar a las flotillas con *baidarkas*, porque estos detalles eran necesarios para que Rusia avanzara más al sur del estrecho situado en las cercanías del Archipiélago Alexander, donde había gran riqueza en nutrias marinas. Para cumplir con esta tarea, el gerente envió nuevamente una gran flota con 450 hombres y otras dos de *baidarkas* con indígenas que le obedecían; es decir, el colectivo disponía de un número cercano a los 900 cazadores aborígenes en la región de Yakutat y en la bahía Lituya y todos ellos contaban con la protección del bergantín *Orel* (Khlebnikov 1885, 1973; Grinëv 2013: 453).

Casi al mismo tiempo, el galeón *Tri Ierarkha* fue enviado de nuevo a Yakutat con colonos para establecer allí un nuevo asentamiento. La nave llegó a ese puerto a finales de junio. Los rusos que se habían quedado allí el año anterior, bajo la dirección de Dmitrii Tarkhanov, habían sobrevivido de forma segura el invierno entre los indios, aunque a menudo habían pasado hambre (Khlebnikov 1885: 34-36; Grinëv 2013: 453). La internada obligada de las gentes de Tarkhanov contribuyó a establecer relaciones de vecindad con los Tlingit locales. En este sentido, Baranov escribió más tarde a su asistente A.I. Kuskov: "En Yakutat dejé ocho [rusos]: pero permanecieron ilesos, porque establecieron unas relaciones perfectamente amistosas con el pueblo [Yakutat Tlingit] y logran ahora así mejores beneficios para la empresa [...]" (Khlebnikov 1885: 35; Grinëv 2013: 453).

A mediados de julio llegó el propio Baranov y recorrió personalmente toda la zona de la bahía y encontró finalmente un lugar propicio para establecer una colonia. No muy lejos de la orilla, erigió un fuerte, y a cierta distancia del mismo, logró proyectar un asentamiento y prefirió darle un nombre más modesto que el sugerido previamente por Shelikhov (Khlebnikov 1885; 36).

En este sentido escribió y creo que no sin sarcasmo, respecto a los colonos en 1796: "su lugar debe llamarse Novorossiisk ["Nueva Rusia"] y no Slavorossiisk ["Gloria de Rusia"], porque aún no han hecho nada glorioso". En la documentación de la época y en ocasiones, pues no siempre, se usó como adjetivo este nombre para designar la fortaleza (Fort Novorossiiskii) situado cerca, aunque en las fuentes y la literatura por lo general se le designa como la "fortaleza de Yakutat" o simplemente "Yakutat" (Sherwood 1967; Mazour 1967: 159-170; Grinëv 2013: 454).

En un principio el fuerte constaba inicialmente de cercos de madera u obstáculos se protegían con falconetes entre estos y un foso mientras que el asentamiento o pueblo para los colonos consistía en una simple choza con dos graneros adjuntos, uno de los cuales fue identificado porque disponía de una batería de pequeños cañones. Un almacén estaba listo para albergar la comida, que era designado con el vocablo *labaz*, cuya traducción más correcta debe ser "despensa de maíz" y también se disponía de un taller de herrería, una cocina, un ahumadero, un baño y un cuartel. Estas eran las edificaciones totales del asentamiento (Grinëv 1987: 92-93).

En los arroyos de las inmediaciones se colocaron dos trampas para peces en cada uno de ellos. Alrededor de 80 *promyshlenniki* y colonos rusos, junto con varias decenas de nativos, quedaron allí para cazar durante el largo invierno con la misión de abastecerse de pieles y de pescado y estas fueron las razones por las que se eligió el lugar, no otras es decir asuntos puramente económicos.

Los Tlingit no molestaban a los colonos para nada en este momento. En palabras del testigo F. A. Kashevarov, "los Koloshi no se atrevían a moverse contra los rusos, pero de vez en cuando se apoderaban de algunos colonos a los que intimidaban, aunque pronto se les restituía" (Sitnikov 1986: 94).

Cuando habían pasado dos meses, los posteriores a la construcción de Yakutat, el 2 de septiembre de 1796, Baranov envió el galeón *Tri Ierarkha* bajo el mando de V. G. Medvednikov con un cargamento de 500 pieles de nutrias, que estaban almacenadas en Kodiak. La nave no alcanzó el puerto de Pavlov, porque naufragó el 10 de septiembre en la bahía de Kamishak, en las cercanías de lo que se conoce hoy como ensenada de Cook, a donde había enrumbado debido a una fuerte tormenta. En el naufragio perecieron algunas personas: un *promyshlennik* ruso, el colono Yakov Volchenkov, así como su esposa Avdot'ya y una intérprete femenina de la etnia Tlingit (Sitnikov 1986: 95-98).

Esta era una forma muy común de perder colonos y no sería la última vez. El día del naufragio en el que murió Volchenkov, Baranov salió en su buque *Ol'ga* de Kodiak, dejando 21 colonos con esposas e hijos para que permanecieran el invierno en Yakutat bajo el liderazgo de Polomoshnyi, acompañado por 28 *promyshlenniki*, que estaban liderados por S. F. Larionov, así como varios Koniag destinados todos ellos a la caza y al trabajo (Black 2004; Sherwood 1967; Naske y Slotnick 2014; Grinév 2013: 453). El invierno de 1796 a 1797 se convirtió en una verdadera tragedia para todos ellos, porque muchos enfermaron de escorbuto debido a la insuficiente posibilidad de conseguir alimentos frescos y como resultado murieron trece *promyshlenniki*, así como siete hombres, una mujer y dos niños de entre los otros colonos como señala el Apéndice II.

Esta situación posibilitó que se complicaran las relaciones y surgieran conflictos entre Polomoshnyi y Larionov, que era el jefe de los *promyshlennik*. En el verano de 1797, Baranov ordenó desplazarse a veintidós hombres y cuarenta Koniag y que se embarcaran en una flotilla de baidarkas que había regresado de cazar en los estrechos del Archipiélago Alexander, y este desplazamiento lo entendió como necesario para reforzar la colonia en Yakutat, como se indicará en el Apéndice II. El mismo quiso visitar personalmente en lugar en ese año, pero no pudo debido a una visita a la ensenada de Cook y Fort Konstantinovskii, abandonado en este año por la gente de Lebedev y esto lo entendió como una prioridad (Bolkhovitinov 1997: 154-155, 161, 164-171, 187-1995).

Este asentamiento, propiedad de la competencia, fue ocupado rápidamente por gentes de Baranov; posteriormente, el colono, ya entrado en años, Andrei Budantsov con su esposa Ulita y el hijo de ambos fueron trasladados hasta aquí desde el pequeño asentamiento existente en la península de Kenai (Bolkhovitinov 1997: 155).

Baranov tuvo intención de enviar a los otros colonos a Yakutat, pero dudaba de que los ya ancianos, y posiblemente ya enfermos, pudieran hacer el viaje. El mismo escribió esto en 1798: "algunos colonos, de los que ahora no quedan quince hombres, además de Budintsov [sic], que es tan débil y viejo como para apenas poder moverlo hasta allí [a Yakutat] y que ahora se encuentra en Chugach [en Fort Konstantinovskii], donde ha enfermado; incluso entre los catorce que se quedaron en Yakutat desde el año pasado, 1797, muchos están enfermos y decrepitos; el año apenas terminará sin declive; ¿qué puede hacer un pequeño número de colonos que permanecen allí como residentes, rodeados de pueblos bárbaros, que son los que viven en toda América continental?" (Khlebnikov 1973: 43; Grinév 2013: 455).

En general, la colonia establecida en Yakutat no proporcionó ningún beneficio para la empresa; por el contrario, necesitó de un gasto constante para su mantenimiento y presencia. Lejos de convertirse en el granero agrícola de la América rusa, que era una de las esperanzas, el asentamiento necesitó siempre de comida, que era llevada allí desde Kodiak. Esto no es nada extraño, porque por encima de los 60° de latitud norte, sólo unos pocos vegetales, como patatas, rábanos, remolachas, nabos y zanahorias, alcanzaban a madurar y con mucha dificultad. Por lo tanto, el alimento básico de los colonos era pescado, que se lograba capturar desde la flota que manejaban varias decenas de indígenas, que lo conseguían desde las baidarkas, pues tenían experiencia en capturar nutrias de mar en el estrecho del Archipiélago Alexander y ahora se quedaron en Yakutat para pasar el invierno (Naske y Slotnick 2014; Safarian 1977: 174-177; Bancroft 1970; Khlebnikov 1973; Grinèv 2013: 456).

Baranov tuvo necesidad de hacer frente a muchos problemas después del duro invierno de 1796 a 1797 en el que perecieron muchos *promyshlenniki* y este hecho le obligó a enviar a cuatro más para engrosar la guarnición en el Fuerte de Yakutat (Bancroft 1970; Chevigny 1965). En ese momento, como director de operaciones vio pocas perspectivas para que la colonia de Novorossiisk tuviera futuro; es más, la única razón para conservarla era la posibilidad que tenía para mantener allí el almacén de las pieles y proporcionar un lugar de descanso seguro para los miembros de los colectivos nativos, que hacían un viaje anual a los estrechos del Archipiélago Alexander (Black 2004). Baranov tenía pocas esperanzas de que llegara a desarrollarse el comercio con los Tlingit en Yakutat. Mientras tanto, los colonos rusos tenían poco que ofrecer a los indios, teniendo en cuenta el constante déficit de mercancías europeas en las colonias rusas en ese momento.

Baranov tuvo intenciones de volver a visitar nuevamente Yakutat en 1798, porque se enteró de que los indios Tanaina se habían revuelto contra las gentes de Lebedev y esto, unido a diversos asuntos económicos, no permitieron al gerente inspeccionar la colonia Novorossiisk; sin embargo, había recibido información acerca de la lamentable situación en la que se encontraba el asentamiento. En el otoño de ese año le escribió a Kuskov del puerto Pavlov para narrarle los conflictos con los líderes locales, así como de lo que hacían los *promyshlenniki* y los colonos, incluidos los de las sociedades indias cercanas y lo narró así: "ni Polomoshnyi ni Larionov querían venir aquí, y permanecieron allí estando en desacuerdo conmigo y a disgusto [...]. Los rusos y la población local [...] están solicitando, pidiéndome que les visite, para establecer un mejor orden allí" (Khlebnikov 1885; Bancroft 1970; Chevigny 1965; Grinèv 2013: 456).

En junio de 1799 apareció por fin el navío *Ol'ga* con la intención de establecer una nueva colonia rusa en la isla de Sitka, también conocida después como Baranof, y esto favoreció a este recalar en Yakutat y visitar el lugar, donde encontró un "desorden total en los asuntos y las personas" a causa de la discordia local que afloraba por todas partes. Los colonos, junto con los *promyshlenniki* de Larionov y el pueblo Yakutat, trajeron un montón de quejas al director sobre Polomoshnyi, y al enfrentarse a él, de acuerdo con Baranov, "le incriminaban en muchos actos injustos y crueles, y en la deshonestidad de los informes escritos". El director no tuvo más remedio que sustituir Polomoshnyi como jefe de la colonia Novorossiisk, asignando en su lugar a un comerciante de Kursk, de nombre Nikolai Mukhin.

P. A. Tikhmenev reseñó así la situación: "por desgracia, hay que decir que los desacuerdos incesantes entre el líder del asentamiento y sus

subordinados y la incapacidad para hacer frente a los naturales muy deteriorados por los rusos dejaron en Yakutat la imagen de que muchos de estos últimos se alejaron del lugar [...]. Aunque la sustitución de Polomoshnyi calmó la irritación general por un tiempo, no logró borrar la mala impresión producida en el pueblo Yakutat por las cosas que hacían los rusos y que la compañía de Shelikhov lo sentiría después (Tikhmenev 1861: 55; Grinëv 2013: 457).

El 30 de junio Baranov dejó una situación incómoda en Yakutat y partió hacia el sur, a Sitka. Polomoshnyi, ahora ex jefe de los colonos, trató de escapar de la colonia Novorossiisk porque temía seriamente por su vida, razón por la que en agosto él, su familia y los parientes de su esposa, que eran colonos (Egor Markov y los suyos) fueron llevados a bordo del bergantín *Orël*, que estaba ahora bajo el mando del teniente G. T. Talin, que había ido a Yakutat desde Sitka, donde Baranov estaba construyendo Fort Mikhailovskii.

En Yakutat, Talin, junto con Polomoshnyi, trató de persuadir a los colonos para denunciar colectivamente a los responsables de la Compañía, y que eran Baranov, S. F. Larionov y N. Mukhin, y lo hicieron ante el gobierno. Talin procedió a tomar, sin autorización, las pieles almacenadas en Yakutat y navegó a Kodiak, pero el *Orël* no logró llegar a Pavlov Harbor, porque en las islas Sukli, el barco quedó atrapado en una tormenta y naufragó (Khlebnikov 1885: 49-50). Cinco personas perecieron ahogadas y eran estos Polomoshnyi, su esposa Agrafena Markova, su hijo y su hija, y su cuñada Mariia, y todas las pieles se perdieron y estaban valoradas en la suma de 22.000 rublos (Khlebnikov 1885: 51; Grinëv 2013: 457).

A pesar de que se había prometido abastecimiento humano para engrosar el colectivo colonial y los diversos sectores especializados, la realidad es que no se cubrieron los huecos presentes; no obstante hubo acontecimientos, como el cambio en la sustitución de la dirección de la colonia Novorossiisk y la fundación de Fort Mikhailovskii en la isla Sitka, como se había recomendado; además, afloró el final del monopolio de la Compañía Ruso Americana, que había surgido como resultado de la fusión de la N. A. Shelikhova y la I. L. Golikov, a la que se unieron otros comerciantes de Irkutsk. Baranov fue designado para dirigir el llamado Departamento Kodiak, es decir, las colonias rusas en el territorio de todo el sur de Alaska, incluyendo Yakutat y en 1802 fue nombrado gobernador de la América rusa, aunque parece ser que este nombramiento ocurrió en 1803 (Khlebnikov 1885: 74; Bolkhovitinov 1997: 15-24 y 37-40; Grinëv 2013: 457).

Después de sentar las bases de Fort Mikhailovskii en la isla Sitka en 1799, Yakutat perdió su significación como puesto de avanzada de Rusia en todo el sureste de Alaska y en última instancia se convirtió en una base de apoyo para partidas de caza en el camino de Kodiak a los estrechos del Archipiélago Alexander. Al menos dos colonos, el granjero Aleksandr Golovin y el herrero Gerasim Klokhtin, participaron en la construcción de Fort Mikhailovskii junto con Baranov y se quedaron a pasar el invierno en Sitka. En 1800 regresó Golovin a Yakutat, mientras Klokhtin permaneció en el nuevo asentamiento y ambos perecieron a manos de los indios Tlingit durante su ataque y su toma del Fuerte Mikhailovskii en junio 1802 (Khlebnikov 1885: 83; Pavlov 1957: 97 y 105; Grinëv 2005: 116-132, 2013: 458; Black 2004).

Los colonos del asentamiento de Novorossiisk tomaron también parte indirecta en los dramáticos acontecimientos, que se desarrollaban en este

momento en el sureste de Alaska. Dos de ellos fueron llevados adelante por el comandante de una partida de caza, Kuskov, y estaban ahí desde que éste se mudó una vez más de Yakutat a Sitka en junio 1802, porque la primera vez que la abandonó fue en mayo, pero después de una batalla con los indios en la bahía Dry, tuvo que regresar.

Habiendo conocido en este viaje la destrucción de Fort Mikhailovskii, la flotilla de baidarkas de Kuskov apresuró su regreso a Yakutat, donde encontraron una multitud de Tlingit reunidos, al parecer debido a una expedición de pesca. Según K. T. Khlebnikov, los indios estaban listos para caer sobre la fortaleza rusa y liquidarla esa misma noche, pero el inesperado regreso de Kuskov obligó a modificar los objetivos de los naturales que renunciaron a atacar; es más, se dispersaron pronto y regresaron a sus poblados (Khlebnikov 1885: 87; Pavlov 1957: 97 y 105; Tikhmenev 1861: 179; Grinèv 2005: 116-132).

La noticia de la destrucción de Fort Mikhailovskii causó pánico en los pobladores de Yakutat y estos, junto con su líder, Nikolai Mukhin, exigieron que Kuskov les evacuara inmediatamente a Kodiak, asegurándole que serían las próximas víctimas de los indios que demostraron ser sanguinarios. Sin embargo, la falta de un buque adecuado y la persuasión de Kuskov obligaron a posponer esta tarea. Kuskov dejó dos promyshlenniki rusos y 20 Koniag en Yakutat como refuerzos, mientras que él mismo se puso en marcha a Fort Konstantinovskii con la parte principal de todos los pertrechos, y a donde procedió a comunicarse con Baranov desde Kodiak (Pavlov 1957: 112-117; Grinèv 2013: 458).

En 1803, el gobernador de la América rusa pretendió iniciar una campaña militar contra los Tlingit, en un intento de volver a conseguir que la isla de Sitka volviera a estar bajo su control; para este objetivo comenzó a concentrar fuerzas en Yakutat con el fin de preparar e iniciar una expedición al sur, hacia el estrecho del Archipiélago Alexander, que estaba poblada por los indios belicosos (Pavlov 1957: 116; Grinèv 2005; Black 2004).

Baranov envió el barco *Sv. Aleksandr Nevskii* a Yakutat a principios de mayo, y él partió hacia allí en el *Ol'ga* casi de inmediato. En Yakutat el gobernador se reunió con su asistente Kuskov, que volvía con la flotilla de baidarkas después de una expedición de caza infructuosa en el sur, pues quería involucrar a sus gentes para que se unieran en la conquista prevista de Sitka, pero su ayudante le disuadió, porque los rusos carecían de operatividad y no tenían preparación (Pavlov 1957: 112-117).

Para tener éxito se requerían más y mejores barcos, y Baranov no los tenía. Mejoró su situación porque pudo abastecerse de dos nuevos buques pequeños en Yakutat, el *Ermak* y el *Rostislav*. Antes de su regreso a Kodiak fortaleció sustancialmente la guarnición presente en el fuerte, dejando aquellos lugares a las órdenes de Kuskov, a quien dotó de unos cien rusos y numerosos *kaiury* masculinos y femeninos con instrucciones de finalizar la construcción de los barcos que debían estar listos para la primavera de 1804 (Pavlov 1957: 112-117; Grinèv 2005; 2013: 458).

Kuskov hizo frente a la tarea con éxito. Cuando Baranov regresó a Yakutat en la nave *Ol'ga*, en la primavera de 1804, fue capaz de reemplazarlo con un barco de nueva construcción, el *Ermak*, que se convirtió en el buque insignia en su campaña contra los Tlingit (Khlebnikov 1885: 89; Black 2004; Grinèv 2013: 458). En la misma le acompañó el *Rostislav*, un barco del mismo tipo y una partida de caza formada por 400 baidarkas con 900 nativos en ellas. Mientras tanto, el *Ol'ga* había

envejecido y se quemó solemnemente en Yakutat cuando se concluyó un tratado de paz entre los rusos y varios grupos de Tlingit residentes más al norte (Khlebnikov 1885: 78; Grinëv 2013: 459).

A finales de septiembre de 1804, las fuerzas de Baranov, con el apoyo adicional de la corbeta Neva, comandada por Yu. F. Lisianskii, desalojó con éxito a los Tlingit de su posición en la costa occidental de la isla de Sitka y estableció un nuevo fuerte ruso llamado Nuevo Arcángel (Novo-Arkhangelsk) (Lisianskii 1947: 148-163; Grinëv 2013: 459). Este asentamiento se levantó a poca distancia del sitio del antiguo asentamiento indígena. En 1808, Nuevo Arcángel se convirtió en la "capital" de la América rusa (Black 2004: 36).

Después de pasar el invierno allí, Baranov envió una partida de 302 baidarkas bajo el liderazgo de Kuskov desde Nuevo Arcángel hasta el estrecho del Archipiélago Alexander en julio de 1805, para cazar nutrias marinas. Después de su regreso a Nuevo Arcángel en agosto, Baranov envió una gran flotilla depredadora a Kodiak, bajo mando de T. S. Demyanenkov, con órdenes de recalar en Yakutat (Khlebnikov 1885: 45; Grinëv 2013: 459). Ya de camino, un Tlingit notificó a Demyanenkov que los indios locales habían destruido el fuerte y el asentamiento de Yakutat. Al acercarse por la noche al lugar sus propias observaciones confirmaron los informes y decidió no parar en las costas hostiles y partió directamente a Fort Konstantinovskii en la isla de Nuchek. Sin embargo, no llegaron porque todos perecieron como consecuencia de una tormenta en el mar que hundió el barco y cuanto llevaba (Khlebnikov 1885: 45; Grinëv 2013: 459).

Numerosos estudiosos han reflexionado sobre los hechos que estoy tratando en este ensayo, y, en consecuencia, no creo que merezca la pena ahondar en este tema con detalle porque ya está aclarado. Igualmente, no voy a referirme a la invasión de la fortaleza de Yakutat y a su liquidación en 1805, pero sí voy a centrarme en el destino del asentamiento (Grinëv 1989: 1-6). De acuerdo con los cálculos ofrecidos por N. P. Rezanov, que estuvo en la América rusa, sólo nueve familias de colonos se quedaron en Yakutat en 1805 y hay que tener en cuenta que en 1798 había quince, sin contar varias viudas y niños, así como más de una docena de promyshlenniki, liderados por S. F. Larionov (Black 2004; Bancroft 1970; Chevigny 1965; Grinëv 1989: 1-6).

De acuerdo con los datos oficiales de 1807, debidos a los archivos agrupados por los directivos de la Compañía Ruso Americana, durante la tragedia ocurrida en Yakutat, 22 rusos con aborígenes fieles, es decir, kaiury, y otros residentes nativos, vivían en la fortaleza y esta protegía a un total de más de cuarenta personas. Como resultado del ataque de los indios catorce rusos "y con ellos también muchos isleños nativos" perecieron. Sólo cuatro promyshlenniki y cuatro colonos, con dos mujeres y tres niños, lograron escapar. Estos corrieron hacia el noroeste a lo largo de la costa hacia Fort Konstantinovskii, pero fueron capturados por los indios Eyak (Tikhmenev 1861: 278).

Estas gentes fueron liberadas por los indios posteriormente, pero no se sabe con certeza si se pagó un rescate. Lo que sabemos es que Baranov escribió en una carta que los colonos y los nativos americanos, que huyeron de los Eyak, alcanzaron con seguridad Fort Konstantinovskii en la isla Nuchek en 1806 (Grinëv 2013: 460). Entra dentro de lo posible que al menos tres y posiblemente seis Chugach, que habían logrado escapar de Yakutat durante la masacre, consiguieran llegar a Fort Konstantinovskii en

una baidarka e informaron a su comandante de la catástrofe en la que había caído la colonia rusa el 20 de agosto 1805 (Tikhmenev 1861: 195).

El número de rusos y de los nativos dependientes de los primeros que se salvaron del ataque indio en Yakutat fue mayor aún. La razón para afirmar esto es que hay noticias fiables de que otros sobrevivientes fueron capturados por los indios Yakutat y grupos Tlingit que vivían más al sur y para ayudarlos Baranov utilizó al capitán estadounidense Oliver Kimball que comandaba el barco *Peacock*. Baranov informó a Kuskov, en una carta de 14 de noviembre 1806, que Kimball, basándose en el acuerdo con los Tlingit de Kaknau, fue capaz de capturar uno de los influyentes jefes de esta etnia, a quienes los estadounidenses cambiaron por "una mujer Yakutat, que vivía con el cerrajero Isai [Shchepotkin]", y dos Koniag (un hombre y una mujer). Kimball los transportó a Kodiak (Grinév 2013: 460).

Su ayuda se pagó y canceló con doce baidarkas para cazar a lo largo de la costa de California, y en esos momentos varias personas de la colonia Yakutat continuaron siendo cautivos de los Tlingit: un alemán y los colonos Luka Filipov y Avdot'ia (o Pelageia) Ivanova, a quienes confinaron bastante "decentemente, y no los usaron para trabajos forzosos" (Grinév 2013: 460).

En 1807 Baranov pretendió enviar al barco *Sv. Aleksandr Nevskii* a Yakutat para rescatar a los cautivos restantes y hacerse nuevamente con la propiedad de la colonia devastada por las manos indias. Trató de disimular su expedición mediante la contratación de ingleses y de estadounidenses, que se unirían a la tripulación y confió el mando al estadounidense John Smith (Grinév 2013: 460). De acuerdo con el plan del gobernador, Smith tenía que atraer a los indios a bordo del buque para estimular el comercio y luego los llevaría cautivos. Si lograba capturar a los asesinos de los colonos, debía llevarlos encadenados a Kodiak.

Hubo contratiempos porque el bergantín *Sv. Aleksandr Nevskii* no estuvo disponible para la campaña de Yakutat, por lo que Baranov tuvo que sustituir la citada nave por otra llamada *Kad'yak* bajo el mando del navegante N. I. Bulygin. Sin embargo, la expedición de éste a Yakutat no tuvo éxito; en consecuencia, Baranov escribió a Kuskov el 24 de marzo 1808, cuando los rusos no pudieron recuperar los cañones u otra propiedad de la fortaleza, debido que el saqueo liquidó todo. Además, resultó que el colono Filipov había muerto en el cautiverio impuesto por los Tlingit, y por temor a la venganza, no eliminaron a Ivanova. Sin embargo, todo indica a pensar que Baranov fue capaz de traer de regreso a varios otros cautivos de Yakutat y así se informó al Zar ruso por parte de la junta directiva de la Compañía Ruso Americana (CRA), el 5 de noviembre 1809 (Grinév 2013: 461).

Los naturales, que estaban más que soliviantados, mantuvieron como rehenes al hijo de Stepan Larionov que era joven, al comandante del fuerte Yakutat y al mestizo Dmitrii Larionov, que no pudieron escapar hasta 1819. Dos de sus hermanos mayores, Andrei e Iván, ya habían estado al servicio de esta empresa durante varios años por aquel entonces, aunque su hermana Pelagia y su madre india continuaron viviendo entre los Tlingit (Zorin 2001: 10-20; Grinév 2013: 461).

La documentación conservada de estos años es muy escasa, porque la inmensa mayoría de los documentos debidos a Baranov se han perdido, o desaparecieron. Especialmente se carece de información respecto a lo que ocurrió con los colonos supervivientes en Yakutat entre 1805 y 1818. Buscando en el AVPRI, Andrei Grinév ha logrado algunas informaciones para

esos años, pero él mismo reconoce que son muy parciales. En este sentido, un hijo del colono (calderero) Semen Krylatskii aparece en la lista de los criollos de 1816 (AVPRI). En ese momento tenía 22 años de edad, pues había nacido en 1795, había aprendido a leer y escribir y dominaba la aritmética y la navegación. Tenía dos hermanas, de 17 y 5 años, llamadas Nadezhda y Avdot'ia.

En una anotación de la lista se señala a otro Krylatskii criollo, Mikhail, y se dice que estudió en la escuela de Novo-Arkhangel'sk; es más, en 1816 acariciaba los once años y probablemente tenía un hermano. Sergei Krylatskii trabajó como empleado en la oficina de la Compañía Ruso Americana, en Ojotsk precisamente en ese mismo año. En este mismo tiempo, el hijo de otro colono, Pëtr Fedorovich Balakin, de siete años de edad, estudió "la historia de Rusia y la Biblia" en la escuela de Kodiak (Grinëv 2013: 461).

Sólo cinco colonos adultos y masculinos permanecieron en el servicio de la Compañía Ruso Americana en 1817. En un documento financiero de la oficina de Ojotsk de esta sociedad, fechado el 29 de abril 1817, que considera el pago de impuestos por los trabajadores contratados, aparecen, entre otros, los "pobladores del distrito de Irkutsk", Semen Krylatskii, Ivan Shchukin, Stepan Kazantsev, Aleksandr Golovin y Fëdor Balakin, que se citan expresamente (Grinëv 2013: 461). El estado recogía de cada uno de ellos 20 rublos y 27 kopeks como impuestos anuales (AVRI; Grinëv 2013: 461). De ellos, sólo el segundo estaba ocupado en el "Departamento de las Kuriles" y probablemente residía en Ojotsk, mientras que los restantes pobladores "americanos" vivían en Kodiak. Estos eran, porque otros no había, los mismos cuatro colonos que lograron escapar de Yakutat durante la masacre de 1805, llevada a cabo por los Tlingit (Black 2004).

En 1818, la gestión de la Compañía Ruso Americana se transformó. El Teniente Capitán L. A. von Hagemeister reemplazó al envejecido Baranov como gobernador de la colonia. A partir de este año, hasta la venta de Alaska a los Estados Unidos en 1867, el cargo fue ocupado exclusivamente por oficiales de la Flota Naval Imperial, que establecieron la disciplina y la rendición de cuentas más rigurosa en las colonias americanas. Este cambio facilitó el disponer de más información, tanto de los colonos como de los pobladores de América (Black 2004).

En abril de 1818, dos de ellos, el cerrajero Iván Shchukin y el calderero Iván Krylatskii, presentaron una petición a Hagemeister para que les concediera la libertad, requisito previo para poder viajar a Rusia. Este requerimiento lo volvieron a presentar un año más tarde (Grinëv 2013: 462). Los directivos de la Compañía Ruso Americana les respondieron diciéndoles que no tenían derecho a regresar, porque los colonos *carecían* de patria, porque esa era la sanción impuesta por el gobierno debido a los motivos criminales por los que se les había enviado a América y que para eso se había promulgado un decreto formal.

Además, en los documentos administrativos de la directiva de la Compañía Ruso Americana, junto con Shchukin y Krylatskii, se citan a otros dos *colonos*, tal vez por error, Podomarëv y Sokolov, que fueron enviados, al menos supuestamente, para auxiliar a Shelikhov (Grinëv 2013: 462). Estos dos individuos estaban en la misma categoría de los exiliados de Siberia, que habían sido reclutados para ir a tierras americanas pero no formaban parte de ese colectivo, porque disponían de otro estatuto diferente como se indica en el Apéndice III.

Los abusos eran normales en las regiones colonizadas y esto se ve en las quejas que van presentando los agraviados. El 22 de abril de 1818, Shchukin presentó una reclamación ante Hagemeister notificando contra el ex gerente de la sede de la Compañía Ruso Americana en Kodiak, un tal I. I. Banner, que había adquirido su casa en ese lugar por 200 rublos, la que, a su vez, había revendido después al navegante N. I. Bulygin por 565 rublos (Safarian 1977: 175; Grinëv 2013: 462). Por esta razón, Shchukin solicitó que se le pagaran 365 rublos en concepto de indemnización. Semen Krylatskii afirmó que Baranov y los oficiales navales N. A. Khvostov y G. I. Davydov incendiaron su casa en Kodiak sólo por diversión. En 1819, los directores de la Compañía Ruso Americana hicieron arreglos ante el nuevo gobernador de la América rusa, el teniente S. I. Yanovskii, para comprobar la validez de las peticiones de Shchukin y las reclamaciones de Krylatskii.

Yanovskii llegó pronto a la conclusión de que la petición de Shchukin era infundada, porque el cerrajero había vendido voluntariamente su casa a la empresa por 200 rublos; en consecuencia, una vez que trasfiere una propiedad no hay nada que reclamar salvo que se haga con presiones. Por otro lado, la petición de Krylatskii, en opinión de Yanovskii, debía ser satisfecha porque el teniente Khvostov había quemado la vivienda del calderero cuando ya estaba concluida y como consecuencia de una pelea entre borrachos que estaban celebrando el Año Nuevo (Safarian 1977: 175).

Krylatskii recibió una compensación de 200 rublos de la Compañía Ruso Americana en 1821 (Grinëv 2013: 463). Y la consiguió gracias a las acciones del auditor del gobierno, un capitán de segundo rango, V. M. Golovnin, que llegó a las colonias en el verano de 1818, en unos momentos de belicismo porque se estaba desarrollando la guerra de las *balandras de Kamchatka*, pero tuvo tiempo para atender las quejas de los colonos.

Este marinero escribió con preocupación y amargura lo siguiente: “los colonos Aleksandr Golovin y Fédor Balokhov se quejaron de lo siguiente: en 1794 más de 35 familias, que conocían algún tipo de embarcación, fueron traídos de la Provincia de Siberia; que fueron enviados desde allí con el fin de ser asentados en la isla de Kodiak, donde pudieran enseñar la agricultura a los residentes y los diversos oficios; pero los separaron el uno del otro, enviándolos a diferentes lugares e incluso a la América continental (Alaska), donde la empresa (entiéndase la Compañía Ruso Americana) les obliga a hacer un trabajo diferente y deben participar en expediciones de caza que son peligrosas; esto les agota tan severamente que sólo tres hombres y una mujer, de las 35 familias que quedaron con vida después de 24 años, en lugar del esperado aumento en su número; si los explotados de esta manera [...], los supervivientes. Ahora se debe dar la subsistencia, pero, porque son viejos y están enfermos, la empresa les priva de tales medios”. Esta reseña está anotada en los archivos citados a pie de página.

La Compañía Ruso Americana pagó a los colonos supervivientes con el mismo método que contrataban a sus *promyshlenniki*, pero concediendo incentivos adicionales para la formación profesional. Después de 1818, los trabajadores, junto con los *promyshlenniki*, fueron pagados con un salario fijo, equivalente a 350 rublos por año. Sin embargo, Yanovskii asignó a Shchukin y Krylatskii un jornal anual de 400 rublos como empleados adultos de la sociedad peletera.

En 1820 Shchukin enseñó el oficio de cerrajero a los dos jóvenes, por lo que recibieron un aumento de sueldo de 500 rublos (aunque solicitaron 1.000 rublos, que Yanovskii se negó a pagar). El calderero Semen

Krylatskii, que enseñó metalurgia a jóvenes mestizos en Kodiak, comenzó a recibir también un sueldo de 500 rublos (Safarian 1977: 176-177).

En el mismo año, 1820, Shchukin y Krylatskii volvieron a presentar su petición para poder regresar a Rusia, y Yanovskii intercedió por ellos ante la junta directiva de la Compañía Ruso Americana; sin embargo, la dirección de la sociedad no tenía prisa en desprenderse de los últimos colonos, especialmente si habían demostrado alguna habilidad en oficios que eran necesarios para la buena marcha de la actividad cotidiana. Los directivos transmitieron estos criterios al teniente capitán M.I. Murav'ev, que había sustituido a Yanovskii como gobernador de la América rusa, en un despacho de fecha 4 de marzo de 1821 (Banncrof1970; Black 2004; Grinëv 2013: 463).

En opinión de los dirigentes, los colonos eran en realidad propiedad de la Compañía Ruso Americana, que era heredera y sucesora de la de Shelikhov; en consecuencia, escribieron a Murav'ev, y afirman que los peticionarios que deseaban retornar a Rusia pertenecían a la sociedad peletera; y, por esta razón, no tenían derecho a actuar contra la voluntad de la autoridad superior, [...]. Por tanto, no pueden moverse de donde están asignados, ya que si se encuentran en áreas de Alaska es porque previamente estas personas fueron enviadas a Siberia a consecuencia de sus muchos crímenes, y que por estas razones la Compañía Ruso Americana los tenía entre sus filas y los empleaba como mejor creía para desempeñar un oficio rentable (Khlebnikov 1885, 1973; Grinëv 2013: 464).

No obstante, los colonos citados persistieron en sus peticiones y así lo informó Murav'ev a las autoridades de la Compañía Ruso Americana en un despacho fechado el 16 de enero de 1821 y ya ante tanta solicitud los directivos de la empresa se dieron por vencidos y permitieron su regreso a Siberia (Grinëv 2013: 464). En esta situación, Murav'ev permitió a los colonos supervivientes que abandonaran las colonias. Safarian, que cita a personas concretas, señala para 1823 a Semen Krylatskii, Fëdor Balakin y Aleksandr Golovin, que partieron hacia Ojotsk después de 27 años de servicio en las colonias. El mismo estudioso menciona a otra persona entre los colonos, un tal Iván Shishkin, quien no aparece entre los residentes en tierras americanas (Safarian 1977: 177). A partir de estos acontecimientos, los estudiosos entienden que la empresa americana de los rusos entró en vías propias del fracaso.

5. CONCLUSIONES

G. I. Shelikhov intentó fundar una colonia y establecer centros agrícolas en el Nuevo Mundo, pero este proyecto no pasó de ser una apuesta. Alaska no presentaba entonces unas condiciones naturales y climáticas que facilitarían el desarrollo de la producción agrícola; es más, el asentamiento, poco meditado previamente, de los artesanos en la colonia aislada en Yakuta, fracasó porque era un lugar que carecía de lo más elemental para sobrevivir y no se pudo aplicar la práctica de ningún oficio.

A lo dicho hay que añadir que mucho del fracaso se debió también a que la Compañía Ruso Americana tenía un objetivo a conseguir: pieles. En consecuencia, lo importante fue el comercio peletero, mientras que la implantación de una economía autosostenible fue siempre algo secundario. Y todo esto choca con los informes que llegaban a Siberia, Moscú y San

Petersburgo, porque los mismos *contenían* mucho entusiasmo, pero nada más. Los fracasos y los problemas se ocultaron a la administración central rusa, muy lejana entonces.

Además, la situación socioeconómica de los pobladores, que estaban en una condición de servidumbre y pertenecían a la compañía de Shelikhov primero y después a la Compañía Ruso Americana, impidió que se convirtieran en operarios de calidad. En este sentido, la aspiración que tenían los directivos de la sociedad peletera, para fortalecer la colonización rusa en Alaska a través de colonos sin derechos de ninguna clase, estaba condenada al fracaso desde el principio precisamente por estos aspectos. Y por último, si nos situamos en Yakutat, entre indios hostiles y no completamente asimilados, no debe de extrañarnos la catástrofe de 1805 (Black 2004).

El abandono continuo de colonos manifestó en 1805 un descenso de la población rusa en la proporción de 2,5 a 1 y a esos números se llegó en sólo once años escasos, es decir desde 1794. Chamberlain Rezanov, que visitó las colonias americanas entre 1805 y 1806, propuso que se solicitara al gobierno del zar que enviara 100 o 200 hombres que estuvieran en situación de exiliados en Siberia; igualmente, debía hacerse un mejor reparto de las mujeres establecidas en las colonias americanas, pues un colectivo de las que acudieran debían estar ya casadas, mientras que las que se encontraban en Unalaska debían moverse a otros lugares porque aquí duplicaban en número a los hombres (Tikhemenev 1861: 206). Igualmente, y con el fin de arreglar la situación social, Rezanov aconsejó que se contratara a personas que estuvieran descontentas con sus empresarios y que se hiciera con un salario medio entre los 25 y los 50 rublos por año; además, debían de adoptarse medidas para impedir el regreso a las tierras patrias (Tikhemenev 1861: 206).

Pasó el tiempo y las recomendaciones fueron cumplidas parcialmente por los directivos de la Compañía Ruso Americana, que enviaron varios exiliados asentados en Siberia y en la documentación se cita a I. Popov, V. Naplavkov, I. Shishkin y otros como presentes ya en las colonias, que también se les designa como *posel'shchiki* (colonos) en los documentos de la sociedad peletera. Sin embargo, no fueron utilizados como artesanos y agricultores, sino que trabajaron como ordinarios y normales *promyshlenniki* (cazadores). Algunos de ellos fueron etiquetados así por su *carácter violento* y en Novo-Arkhangel'sk, en 1809, conspiraron para matar a Baranov y apoderarse de un barco con el que pensaban fugarse a las islas de la Polinesia meridional y disfrutar allí de su libertad (Bolkhovitinov 1997: 131-134; Grinëv 2013: 465).

Los acontecimientos de 1809 impactaron en los directivos de la Compañía Ruso Americana, que se abstuvieron de reclutar a más exiliados de Siberia para llevarlos a la América rusa; es más, hubo enfrentamiento con la administración central porque rechazaron las propuestas del consejero de Estado S. A. Kostlivtsov, que señaló: "para que la colonización sea más rápida sería bueno que se permitiera el traslado de hasta 500 familias, las que debían exiliarse de Siberia y asentarlas desde el Cabo Yakutat a Nikolaevskii" (Grinëv 2013: 466).

Los directivos de la Compañía Ruso Americana leyeron este consejo pero lo anotaron con desdén, pues respondieron así: "debe tenerse en cuenta que un asentamiento agrícola requiere también necesariamente de las manos de las mujeres trabajadoras. Teniendo en cuenta que las que residen en esas regiones están en los 60 años, la Compañía Ruso Americana no

podría ni siquiera disponer de mujeres rusas para las ocupaciones más comunes [...]. La propuesta de transferencia de hasta 500 familias de exiliados para colocarlas en la parte continental [...], debe considerarse como medida inviable, porque las condiciones inhóspitas locales y climáticas podrían someter a los colonos a los mayores desastres" (Grinëv 2013: 466).

La Compañía Ruso Americana veía un peligro real en los indios: "inevitablemente un irreconciliable conflicto se inicia entre los colonos y los salvajes, y los últimos están acostumbrados a tomar venganza, si no es posible en el culpable, entonces en sus tribus, y la venganza más a menudo afecta a los empleados inocentes de la Compañía" (Grinëv 2013: 466). En consecuencia, los directivos entendían que las gentes problemáticas en Siberia no eran buenas para estar de vecinos de los indios.

La alternativa que propuso la sociedad peletera consistía en disponer de trabajadores y empleados que debían contratarse por un periodo de cinco a siete años, y si era necesario se debía adelantar dinero para los primeros gastos y así los mantendrían como *enganchados* en las colonias y en vez del tiempo estipulado en el contrato se les podría retener más.

A esto hay que añadir, que la realidad se impone siempre a la ficción y en este sentido la administración llegó a reconocer que "los europeos y los súbditos rusos llegan a las colonias no para la colonización, sino para trabajar y el número de ellos está determinado por las necesidades de producción" [...]. Cada ruso, como se ha explicado, sirve durante el periodo del contrato y luego se va; el resto de los rusos que se quedan para siempre en las colonias, los llamados ciudadanos coloniales, por sí solos no están en un estado de establecer un hogar en Rusia; más bien se acostumbran a la forma de vida de sus mujeres indígenas y sus familiares, a pesar de querer hacer esfuerzos para introducir sus propias costumbres" (Grinëv 2013: 467).

En conclusión, hay que destacar que la falta casi total de una población rusa permanente en Alaska fue una razón clave para su venta a los Estados Unidos en 1867 (Grinëv 2004: 1-22).

El Ártico oriental siberiano fue descubierto por navegantes rusos en varias etapas históricas. Los primeros que llegaron fueron los procedentes de la República de Nóvgorod y estos se dedicaban al comercio de pieles para abastecer a la Hansa alemana, a los mongoles que tuvieron presencia real durante más de dos siglos y a otros puntos peleteros. Siberia fue durante siglos el lugar más apropiado para abastecerse de forros de animales, porque tuvieron demanda en los comercios del Báltico, en los del Mediterráneo (principalmente Génova y Venecia) y en los califatos musulmanes.

En la medida en que los descubrimientos terrestres hacia el este iban engrosando las tierras rusas, con la misma intensidad se necesitaba disponer de rutas marinas, ya que era totalmente desconocida la costa del Ártico ruso y del Pacífico septentrional que desciende hasta la península de Kamchatka, pero en el siglo XVIII ya en su segunda mitad sólo se podían surcar esas aguas unos pocos meses, los que permitía el deshielo y estos se pueden corresponder, generosamente, desde finales de mayo a finales de octubre.

La administración rusa y sus dirigentes, incluidos los zares, apoyaron esas misiones de descubrimiento y colonización. El marino danés Vitus Bering fue el encargado de llevar a buen puerto los descubrimientos rusos

en el Ártico oriental y Pacífico septentrional tanto de amplias áreas siberianas como americanas, especialmente de la costa septentrional norteamericana de lo que hoy es Alaska y las numerosas islas cercanas.

Tengamos en cuenta, y así se narra en este ensayo, que la colonización rusa de América del Norte fue, a la larga, más fracaso que triunfo y que por esta razón la vendieron a los Estados Unidos en 1867; no obstante, su descubrimiento y primera colonización fueron obra de los rusos y la historia así lo testifica. Hubo un deseo de establecerse definitivamente, pero tal como se hicieron las cosas, el fracaso estaba a la vuelta de la esquina, como así fue de suyo. Creemos que el contenido de este ensayo permite valorar lo que ocurrió.

6. BIBLIOGRAFÍA

- ALASKA HUMANITIES FORUM (2015). Alaska. History & Cultural Studies. Fairbanks, AK. Edt. University of Alaska Press
- ALEXANDER, W.D. (1891). A brief history of the Hawaiian people. New York. Edt. American Book Company.
- ANDREEV, A. I.(1948). Russkie otkrytiia v Tikhom okeane i Severnoi Amerike v XVIII veke. Moscow. Edt. OGIZ.
- ARMSTRONG, T. (1982). "Vitus Bering", en Polar Record, vol. 21, pp. 161-163.
- BAKER, M. (1906). Geographic Dictionary of Alaska. Washington. Edt. Government Printing Office (digitalizado).
- BANCROFT, H. H. (1970). History of Alaska 1730-1885. New York. Edt. Antiquariam
- BERKH.V.N. (1974). A Chronological History of the Discovery of the Aleutian Islands or the Eexploits of Russian Merchants with a Supplement of Historical Data on the Fur Trade. Kingston, ON. Edt. The Limestone Press, 1974.
- BLACK, L. T. (1991). "Opening up Siberia: Russia's window on the East", en Alan Wood, The History of SIBERIA. From Russian Conquest to Revolution. London y New York. Edt. Routledge, pp. 57-68.
2004. Russian in Alaska, 1732-1867. Fairbanks, AK. Edt. University of Alaska Press
- BLI -BIRD LIFE INTERNATIONAL (2008). Cyanocitta stelleri. Cambridge. Edt. BLI
- BOLKHOVITINOV, N. (1997). Istoriia Russkoi Ameriki (1732-1867), vol. I. Moscow. Edt. Mezhdunarodnaia otnosheniia.
- BOLKHOVITINOV, N. (1999). Historia Russkoi Ameriki (1732-1867), vol. II. Moscow. Rdt. Mezhdunarodnaia otnosheniia.
- CHEVIGNY, H. (1965). Russian America. The Great Alaskan Venture 1741-1867. New York. Edt. The Viking Press.

- GOLDER, F. A. (1968). *Bering's Voyages: An Account of the Efforts of the Russians to Determine the Relationship of Asia and America*, 2 vol. New York. Edt. Octagon Book.
- DAUENHAUER, N., DAUENHAUER, R., y L. BLACK (2008). *Russians in Tlingit America*. Seattle. Edt. University of Washington Press
- DEBENHAM, F. (1941). "Bering's last Voyage", en *Polar Record*, vol. 3, pp. 421-426
- DMYTRYSHYN, B. y CROWNHART-VAUGHAN, E.A.P.. (1976). *Colonial Russian America. Kyrill T. Khlebnikov's Reports 1817-1832*. Portland, OR. Edt. Oregon Historical Society.
- DUKES, P. (1990). *A History of Russia*. Houndmills. Edt. Macmillan.
- ESPINEL SOUAREZ, A. (2000). "Estado y Sociedad en la Rusia del primer cuarto del siglo XIX", en *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, vol. 5, pp. 229-242.
- FEDOROVA, S. G. (1971). *Russkoe naselenie Aliaski i Kalifornii (konets XVIII veka-1867 g.)*. Moscow. Edt. Nauka.
- FISHER, R. H. (1977). *Bering's Voyages, Whither and Why*. Seattle. Edt. University of Washington Press
- FROST, O. W. (2003). *Bering: The Russian Discovery of America*. New Haven. Edt. Yale University
- GIBSON, J. R. (1976). *Imperial Russia in Frontier America, The Changing Geography of Supply of Russian America, 1784-1867*. New York. Edt. Oxford University Press
- GIBSON, J. R. (1992). *Otter Skins, Boston Ships, and China Goods. The Maritime Fur Trade of the Northwest Coast, 1785-1841*. Seattle. Edt. University of Washington Press.
- GRINĚV, A. (1987). "Zabytaia ekspeditsiia Dmitriia Tarkhanova na Mednuiu reku", en *Sovetskaia etnografita*, vol. 4, pp. 88-100.
- GRINĚV, A. (1989). "The Eyak Indians and the Fate of the Russian Population in Yakutat", *European Review of Native American Studies*, vol. 2, pp. 1-6.
- GRINĚV, A. (2004). "Why Russia Sold Alaska: The View from Russia", en *Alaska History*, vol. 1-2, pp. 1-22.
- GRINĚV, A. (2005). *The Tlingit Indians in the Russian-American Period [1741-1867]*. Lincoln, NE. Edt. University of Nebraska Press.
- GRINĚV, A. (2010). "The Plans for Russian Expansion in the New World and the North Pacific in the Eighteenth and Nineteenth Centuries", en *European Journal of American Studies*, vol. 5 (2), pp. 2-26.
- GRINĚV, A. (2013). "The First Russian Settlers in Alaska", en *The Historian*, vol. 75, pp. 443-474.

- JUNQUERA RUBIO, C. (1988). "Humanismo, antropología, Método y Política según Bartolomé de las Casas", en *Communio*, vol. XXI, pp. 191-205.
- JUNQUERA RUBIO, C. (2011). "La Región Ártica: presencia histórica y problemas socioeconómicos y culturales actuales", en *Observatorio Medioambiental*, vol. 14, pp. 129-155.
- KHLEBNIKOV, K. T. (1885). *Zhizneopisanie Aleksandra Andreevicha Baranova, Glavnago Pravitelia Rossiiskikh kolonii v Amerike*. St. Petersburg. Edt. Morskaiia tipografiia.
- KHLEBNIKOV, K. T. (1973). *Baranov, Chief Manager of the Russian Colonies in America*. Kingston. Edt. The Limestone Press.
- KHLEBNIKOV, K. T. (1985). *Russkaia Amerika v "zapiskakh" Kirila khlebnikova*. Moscow. Edt. Nauka.
- LAPPO-DANILEVSKII, A. S. (1899). *Russkaia promyshlennyya i torgovyya kompanii v pervoi polovinie XVIII stolietii*. St. Petersburg. Edt. V. S. Balashev.
- LAS CASAS, B. (2000) [1542]. *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Bayamón. Edt. Universidad Central de Bayamón.
- LISIANSKII, YU. F. (1947). *Puteshestvie vokrug sveta na korable "Neva" v 1803-1806 godakh*. Moscow. Edt. Gosudarstvennoe izdatel'stvo geograficheskoi literatury.
- MATHES MÉXICO, M. (1990). *La frontera ruso-mexicana, 1808-1842*. México. Edt. Secretaría de Relaciones Exteriores de México.
- MAZOUR, A. G. (1967). "The Prelude to Russia's Departure from America", en M. Sherwood's, *Alaska and its History*. Seattle. Edt. University of Washington Press.
- NASKE, C. M., y H. E. SLOTNICK (1987). *Alaska: A History of the 49th State*. Norman. Edt. Oklahoma University Press
- NASKE, C. M., y H. E. SLOTNICK (2014). *Alaska: A History*. Norman. Edt. University of Oklahoma Press
- OBERHOLTZER, E. P. (1917). *A History of the United States since the Civil War*, vol. 1. New York. Edt. Macmillan
- PAVLOV, P. N. (1957). *K istorii Rossiisko-Amerikanskoi kompanii*. Krasnoiarsk. Edt. Krasnoiarskii
- PÉREZ-MALLAINA BUENO, P. E., y B. TORRES RAMÍREZ (1987). *La Armada del Mar del Sur*. Sevilla. Edt. EEHA.
- RAMSON, J. E. (1940). "Derivation of the Word "Alaska", en *American Anthropologist*, vol. 42, pp. 550-551.
- REY TEJERINA, A. (2003). *Alaska-Nutka: colofón del imperio hispánico*. Sevilla. Edt. Arboleda.
- RIASANOVSKY, N. V. (2000). *A History of Russia*. New York y Oxford. Edt. Oxford University Press

- SAFARIAN, W.L. (1977). "Alaska's First Settlers", en *Alaska Journal*, vol. 3, pp. 174-177
- SHERWOOD, M. (1967). *Alaska and its History*. Seattle. Edt. University of Washington Press
- SHELIKHOV, G. (1981). *A Voyage to America, 1783-1786*. Kingston, ON. Edt. The Limestone Press.
- SHUBIN, V. O. (1992). "Russkie poseleniia na Kuril'skikh ostrovakh v XVIII-XIX vekakh", en *Russkie pervopokhodtsy na Dal'nem Vostoke v XVII-XIX vv*, pp. 54-78.
- SITNIKOV, L. A. (1986). "Materialy diia istorii Russkoi Ameriki", en Filippa Kashevarova, *Novye materialy po istorii Sibirii dosovetskogo perioda*. Novosibirsk. Edt. Nauka.
- STELLER, G. (1993). *Journal of a Voyage with Bering, 1741-1742*. Stanford. Edt. Stanford University Press (edición preparada por O. Frost)
- TIKHMENEV, J. (1861). *Istoricheskoe obozrenie obrazovaniia Rossiisko-Amerikanskoi kompanii i deistvii eia do nastaiashchago vremenit*. vol. 1. St. Petersburgo. Edt. E. Veimar.
- VOROBYOFF, I. V. (1973). "Adventures of Doctor Schäffer in Hawaii, 1815-1819", en *Hawaii Journal of History*, vol. 7, pp. 55-78.
- WAXELL, S. (1962). *The Russian Expedition to America*. New York. Edt. Collier
- WEBER, D. (2001). *The Mexican Frontier, 1821-1846: the American Southwest under Mexico*. Albuquerque. Edt. University of New Mexico Press.
- WEBER, D. (2009). *The Spanish frontier in North America*. New Haven. Edt. Yale University Press.
- ZORIN, A.V. (2001). "Russkie pleniki Ameriki", en *Pervye amarikantsy. Indeitsy Ameriki: proshloe i nastoiashchee*, vol. 8, pp. 10-20.

7. APÉNDICE I

LISTA DE LOS ARTESANOS Y AGRICULTORES SELECCIONADOS EN AMÉRICA Y DADOS A LA COMPAÑÍA DE SHELIKHOV`S PARA SER EMPLEADOS DE LA COMPAÑÍA RUSO AMERICANA, CON SUS EDADES COMO SE REGISTRARON.

HOMBRES	MUJERES	NIÑOS	NOMBRE Y OCUPACION	EDAD
1			Semën Krylatskoi, calderero	27
2			Isai Shchepotkin, herrero	—
3			Ivan Shchukin	25
	1		Alena Ivanova, esposa de Ivan Shchukin, procedía de un clan cosaco	30
		1	Aleksei Fedotov, hijo adoptado por Ivan Shchukin, hijo de un cosaco de nombre Rysev	7
4			Gerasim Klokhtin	38
5			Dmitrii Molochkov	54
6			Stepan Valuiskii	39
7			Andrei Budantson	—
	2		Ulita, esposa de Andrei Budantsov	—
8			Savelii Stolbtov, pintor	32
9			Timofei Iakovlev, carpintero	25
	3		Pelagia Ivanova, esposa de Timofei Iakovlev, carretera	28
10			Vasilii Chernikov	46
11			Semën Vologdin, carpintero	28
12			Filip Gerasimov, carpintero	27
13			Andrei Terentev	38
14			Miron Fedotv	32
15			Lukyan Filipov	30
16	4	2	Pëtr Isakov, granjero, Marina Iakovleva, Anna, su hija	23
17			Fedor Anisiforov y su familia	59
18			Iakov Volchenkov	27
	5		Avdotia Iakovlevna, segunda familia	29
19			Filip Tyapkin, tercera familia	50
20			Ivan Trukhmanov, cuarta familia	43
21			Pavel Fëdorov	27
	6		Avdotia Ivanova, esposa de Pavel Fëdorov, quinta familia	34
22			Fëdor Balakin,	43
	7		Akulina Mikhailova, su esposa	27
23			Stepan Balakin, sexta familia y hermano del anterior	25
24	8		Aleksandr Golovin y su esposa Fëkla Ivanova Petrova, séptima familia	33 23
25	9	3 4	Egor Markov, una cuñada de su esposa de nombre Natalia Ivanova Their (42 años); su hija Agrafena (13 años), Maria, procedente de la octava familia (7 años)	46
26	10		Evdokim Dugin, y su esposa Feona Vasileva de 25 años	27
27			Ivan	—
28			Foma TatarKin, Décima familia	—
29			Semën Ivanov	42
30	11		Vasilii Karsuntsov,	24

31	12		Su esposa Daria Zhukova (27 años). Colonos asentados en las islas Kuriles "18" [Urup], que estaban en la región de Okhotsk antes de viajar a tierras americanas	
32			Stepan Kazantsov, y su esposa Anisia Borodina, de 18 años	26
33	13		Kondratii Glotov	48
34			Danila Putov y su esposa irina Artemeva, de 30 años	50
			Ivan Dorokhin	35

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos proporcionados por Andrei Grinëv (2013: 468-470), quien confiesa haberlos extraído de la siguiente fuente: Rossiiskii gosudarstvennyi arkhiv Voenno-morskogo flota, St. Peterburgo, f.198, op. 2, d.79, ll.42ob.-44

8. APÉNDICE II. REGISTRO DE COLONOS (HOMBRES Y MUJERES)

Nº	IDENTIFICACIÓN	EDAD	Nº	IDENTIFICACIÓN	EDAD	LUGAR
1	Andrei Budantsov	70	1	Ulita Efimova, esposa, tiene un niño	40	Estuvo en la bahía de Kenai y ahora en Chugach
2	Vasilii Karsuntsov	45	2	Daria Petrova	40	Rusos en Yakutat
3	Aleksandr Golovin	45	3	Fëkla	25	¿
4	Isai Shchepotkin (soltero)	35		–	–	–
5	Evdokim Dugin	-	4	Feona Vasileva Stepadina (hija)	25 3	
6	Fëdor Balakin	-	5	Akulina Mikhailova, Daria (hija)	-	Nacida en Kodiak, Todos murieron en Yakutat
7	Pëtr Isakov	-	-		-	
8	Ivan Shchukin	50	6	Elena Ivanova	50	
9	Egor Markov	50	7	Natalia Ivanova Agrafina (hija), casada con un colono	50 18	
10	Vasilii Chenyshov	-	8	Maria (otra hija) Natalia,	10 -	Rusoamericana
11	Luka Filipov	-	9	Matrëna (hija) Anna Ivanova Su hijo Fëdor	4 - 3	Rusoamericano
12	Gerasim Klokhtin	35	10	Stepanida Vasileva, Kadiatskaia	25	Rusoamericanos
13	Stepan Balakin	-	11	Fedora Ivanova	25	Rusoamericanos
14	Ivan Truhmanov	55	12	Tatiana	28	Rusoamericana
15	Sëmen Krylatskoi	30	13	Katerina Filipova, Sergei, hijo	30 3	Rusoamericanos
16	Filip Gerasimov	-	14	Matrëna Gavrilova	-	Rusoamericana

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos proporcionados por Andrei Grinëv (2013: 470-472), quien los extrajo de la siguiente fuente: AVPRI, f. SnosheniiaRossii s Angliei, op.56, d.507, ll.8-8ob.

9. APÉNDICE III

16 de enero 1820

Bajo SU SUPREMA IMPERIAL MAJESTAD

Patrón de la Compañía Ruso Americana de la Junta de Directores

Al gobernador de las colonias ruso-americanas

Capitán y Lugarteniente de la Flota y Caballero Matvei Ivanovich Muravëv

En la lista, enviada bajo el n° 346 desde el Administrador de las Colonias Sr. Ianovskii del 1 de mayo de 1819, de aquellos que deseen salir de las colonias en el presente año, se registran esos 37 hombres, de quienes no se ha anunciado si son o no están en deuda con la Compañía o si les está permitido marcharse debido a que estén enfermos, o por incapacidades, a fin de no tener vividores; en este número cuatro son colonos: Shchukin, Krylatskii, Podomarev y Sokolov, que fueron dados [entiéndase entregados] por decreto nominal a Shelikhov para la artesanía y la agricultura, y que sin la voluntad de la dirección no deben ser puestos en libertad; en discusión de que, si, a vosotros detectáis su llegada a Novo-Arkhanggel'sk, estos colonos si todavía se encuentran allí, debe detenerse amablemente su expulsión; la misma norma debe aplicarse también a otros empleados, especialmente si tienen alguna deuda con la empresa y no tienen esos defectos que no pueden tolerarse en las colonias, por lo que no deben despedirse hasta que paguen sus deudas; y ser aún más la bondad de adoptar la regla: no hay que dejar a los empleados en libertad para no dañar a la Compañía, si la justicia no exige estrictamente esto.

Este documento se concluye anotando a quienes es enviado y que son los siguientes directivos de la Compañía Ruso Americana

Venedikt Kramer

Andrei Severin

Office Manager Zelenin

N° 589

Nota: este documento ha sido proporcionado en lengua inglesa por Andrei Grinëv (2013), páginas 472-473. La traducción es mía y de ella me hago responsable.